



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
COLEGIO DE FILOSOFÍA**

HOMBRE, FINITUD Y LIBERTAD EN MONTAIGNE

**TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:
EMMANUEL MORENO HERNANDEZ**

**DIRECTOR DE TESIS:
DR. JESUS RODOLFO SANTANDER IRACHETA**

Puebla, Pue.

Septiembre 2022

Índice

1	Introducción	3
2	El rechazo de la finitud	
2.1	Séneca.....	6
2.2	El ideal estoico	8
2.3	La naturaleza humana.....	18
2.4	Los dolores del hombre.....	20
2.5	La consolación y el conocimiento.....	25
2.6	El papel de la memoria.....	28
2.7	La forma de la obra.....	31
3	La experiencia de la finitud	
3.1	El Renacimiento y el rescate de la filosofía antigua.....	31
3.2	Algunos datos sobre la vida de Montaigne	36
3.3	La apropiación de la vida mediante la finitud	38
3.4	El hombre y el camino.....	47
3.5	La vida como obra.....	52
3.6	Escepticismo y experiencia	56
3.7	Lo íntimo de la existencia	60
3.8	Una breve idea del ensayo de Montaigne.....	63
3.9	La idea de la muerte en los ensayos	68
4	Conclusiones.....	71
5	Bibliografía.....	79

1 Introducción

El presente texto tiene como origen la comparación de los puntos de vista de Montaigne y de Séneca. Según una primera lectura, defendida por diversos autores a lo largo de la historia, los *Ensayos* adoptan una perspectiva estoica por la gran influencia que tiene Séneca sobre Montaigne. No negaremos aquí el peso de la tradición porque sabemos que el Renacimiento toma fuerza de la filosofía griega y romana; sin embargo, el interés de mi trabajo recae en mostrar cómo las diferencias constatables entre los textos de uno y otro autor nos llevan a pensar en formas completamente distintas.

Inicialmente debemos considerar que en los dos autores lo que se busca es el pronunciamiento sobre el tema particular de la muerte y a partir de ello la relación del hombre como figura finita con su mundo.

Para llegar a la propuesta de los *Ensayos* de Montaigne hemos primero de ubicar su postura a partir de la fuente primaria más importante en el sentido de lo que a mi trabajo refiere: la idea de la finitud. Por tal motivo iniciamos revisando el pensamiento de Séneca, debido a que su influencia en los primeros pronunciamientos respecto del tema de la muerte es muy clara, de hecho, los primeros ensayos están inundados de su voz.

La cita *no mueres por estar enfermo, mueres por estar vivo* se presenta tanto en las *Epístolas Morales* como en los *Ensayos*, por lo cual se abre la posibilidad de interpretar en esta frase conclusiones equivalentes. Sin embargo, más que la cercanía con Séneca lo que vemos es que este fundamento se desarrolla hacia propuestas quizá incompatibles.

A partir de lo anterior se debe entender que la perspectiva que se expondrá del estoicismo de Séneca sirve para identificar, de forma comparativa las posibilidades que abre el pensamiento de Montaigne respecto de la pregunta que organiza esencialmente la llamada tercera parte de los Ensayos, que es la pregunta del cómo vivir, planteada libremente frente a una forma de entender establecida como lo era en su tiempo el estoicismo.

El estoicismo es una escuela bastante amplia y desglosar de forma plena las distintas vertientes que existen sobre el mismo es una cuestión de mayor exigencia a la planteada en mi proyecto. El tema a abordar nos lleva a pasar sólo por los aspectos que considero más relevantes y en ocasiones, incluso, a no problematizar sobre los mismos. Cabe recalcar al respecto la distancia que el mismo Séneca tiene con la primera escuela del estoicismo. De modo que cuando hable en el texto de estoicismo será específicamente pensando en el estoicismo de Séneca.

Dentro del capítulo dedicado al pensamiento de Séneca se establece un recorrido para poder vislumbrar su propuesta filosófica, así inicialmente se verán los precedentes estoicos del autor de una forma general. Lo que se indaga en este recorrido es ¿por qué es necesaria la tarea del mejoramiento del alma? A partir de lo anterior exploramos la posibilidad del dolor que surge ante el encuentro con los otros a partir de la idea del tiempo, es decir la experiencia dolorosa de la finitud.

Se muestra la importancia de la formación filosófica para superar los límites que nos impiden ver y seguir el orden de la naturaleza, pero al mismo tiempo también la imposibilidad de conclusión que el mismo Séneca nos deja ver. La filosofía

estoica de Séneca se nos muestra así con una propuesta pesimista, en la que la mejor de las posibilidades es una relación objetiva que tiene que ver con el entender la verdad de la naturaleza.

La obra de Séneca guarda también algunos otros elementos que indago de forma sencilla, por ejemplo, el carácter de la escritura privada como herramienta de comunicación frente al lector y la idea de la memoria como una respuesta menor ante la idea del dolor de la existencia.

Otro aspecto importante que el lector encontrará en el presente texto es un análisis comparativo de conceptos, que nos permitan identificar en cada caso los elementos propios de la obra o del pensamiento de los autores. De esta forma podemos generar un esquema de pensamiento más simple que nos permita ver de forma clara las distancias guardan estos autores.

Para lograr los objetivos mencionados tomaré apoyo no sólo de los textos primordiales, que en este caso son las *Epístolas a Lucilio* de Séneca y los Ensayos de Michel de Montaigne, también llevaré a cabo una revisión histórica y biográfica de los autores para lograr entender el sentido que estos textos pueden adquirir dentro de un contexto específico y así lograr romper un poco con la barrera de la primera lectura.

Los intereses personales de mi trabajo son el mostrar al ensayista Montaigne con una postura filosófica, pese a que esta postura no sea un tema del autor y que, incluso, él la reniega; pero que es latente en sus escritos, específicamente desde una perspectiva en la que la filosofía parte del compromiso con el pensamiento más que con una serie consecutiva de verdades.

Los objetivos del trabajo llegan a cumplirse en el sentido en el que se debate con las ideas iniciales, como la lectura de Stefan Zweig o aquellas que proponen al autor sólo como un precedente de Descartes, pues se alcanza a mostrar la autonomía del pensamiento de Montaigne respecto de otros autores; así como mostrar las problemáticas que a partir de la obra de Montaigne se pueden desprender, por ejemplo, el escepticismo como base del diálogo o la escritura inconclusa como ejercicio de finitud.

2 El rechazo de la finitud

2.1 Séneca

Lucio Anneo Séneca nació en una fecha muy cercana al año 1 A.C. en Córdoba dentro de una familia acomodada. Su padre Marco Anneo Séneca, conocido también como Séneca el viejo fue un hombre de negocios de orden ecuestre instruido en literatura que se preocupó por educar de la mejor manera a sus hijos poniéndolos bajo el cuidado de Atalo el estoico. Su madre fue Helvia, quien durante algún tiempo quedaría al frente de la familia y a quien Séneca después de ser condenado al exilio escribió una de sus más famosas consolaciones.

En su juventud Séneca tuvo acceso no sólo a la escuela estoica, también a la instrucción respecto de la retórica y la ley pues estaba siendo preparado con miras a un futuro cargo público, por intereses personales añadió a su instrucción la lectura de Epicuro y Pitágoras. Cuentan que incluso en un tiempo fue vegetariano adoptando propuestas pitagóricas.¹

Debido a problemas de salud Séneca tuvo que trasladarse de Córdoba a Egipto de forma ocasional en donde un tío suyo tenía el puesto de prefecto. Séneca fue un hombre que inició su carrera política gracias a la influencia de su familia, pero por su habilidad como orador ganó un lugar cada vez más respetado, al mismo tiempo su capacidad en la política ponía constantemente los ojos del emperador en su persona por lo que no pudo permanecer en Roma por mucho tiempo pues se le desterró a Córcega acusado de conspiración. Calígula lo condenó a muerte,

¹ Holiday, R. (2020) Vida de los Estoicos. México: Océano, p.211

pero no lo ejecutó. *“Paradójicamente, lo que salvó a Séneca fue su mala salud, pues al parecer una cortesana convenció al emperador de que no merecía la pena ejecutarlo, y menos aun siendo tan popular, dado que sin duda sus enfermedades no tardarían en hacerlo por él”².*

Ocho años después, por petición de la madre de Nerón, regresó a Roma para encargarse de la educación del joven emperador. Séneca intentó refrenar las pulsiones naturales del joven tan cercanas a las de Calígula, pero esta situación degeneró por la influencia de la madre de su alumno. Nerón terminará por tener un gobierno lleno de espectáculos bárbaros que le hicieron ganar el aplauso del pueblo, sin embargo, al inicio de su instrucción Séneca puso mucho empeño en demostrar la importancia de la virtud para el joven emperador. En su escrito sobre la clemencia busca llegar al corazón de Nerón para que este entienda que el poder es un servicio brindado al otro, más este mensaje nunca fue entendido por el emperador que al poco tiempo mando asesinar a todos sus posibles sucesores.

Para Séneca después de varios años junto al emperador era ya inútil seguir ejerciendo algún puesto en la vida política y Nerón comenzó a ver en Séneca una gran amenaza por la fuerza y el respeto que tenía ganado de la opinión pública. Cabe recalcar que Séneca a pesar de renunciar a su cargo no regresó la fortuna que había adquirido mientras estuvo al servicio de Nerón, de hecho, este aspecto de su vida es el más criticado por los comentaristas pues la vida de opulencia choca con la doctrina des estoicismo.

² Séneca.L.(2011) Sobre la amistad, la vida y la muerte. España: Edaf, p.19

Por fin en el año sesenta y cinco y luego de una conspiración en la cual fue mencionado Séneca, Nerón decidió acabar con la vida de este. Séneca de tan precaria salud, tuvo que hacer cortes en sus brazos, piernas y rodillas, tomar la ya prevista cicuta y ser introducido en un baño caliente para poder por fin morir, fue una muerte lenta, complicada incluso para los enviados de Nerón. La esposa de Séneca intento acompañarlo en su paso al otro mundo, pero él no se lo permitió.

2.2 El ideal estoico

A Séneca se le considera parte de la escuela estoica, pero no se puede ignorar que existe una distancia entre el primer estoicismo surgido en Atenas y el estoicismo de Séneca. Es importante considerar los inicios de esta escuela, pues en ellos se encuentran los fundamentos a partir de los cuales el cordobés continuará su búsqueda filosófica.

El estoicismo inicia en la época del helenismo que tiene lugar luego de la muerte de Alejandro Magno y su expansión cultural distinguida por incorporar los elementos orientales propios de las regiones conquistadas. El nombre de la escuela filosófica hace referencia al lugar en el cual se enseñaba, la estoa. La escuela, que había sido fundada por Zenón, quien la dirigió del 322 al 264 A.C, fue encabezada por Cleantes de Aso desde el 264 al 232 y Crísipo de Solos (del 232 al 204), que sistematizaron su pensamiento y estaban claramente orientados por perspectivas orientales ³. El estoicismo ganó adeptos de forma muy rápida en Atenas, lo cual permitió que esta escuela lograra extenderse.

³ Leveque P. (2005) El mundo helenístico. España: Akal, p.125

La radicalidad de los estoicos es un elemento importante para entenderlos, pues para ellos no existen puntos medios entre el bien y el mal. La vida común de los hombres les parece mero sentimentalismo; hay que arrancar de tajo las opiniones vulgares para llegar a la idea del sabio, hasta el punto que Crisipo, por ejemplo, llega a declarar como una norma la necrofagia para acercar al hombre a su animalidad; sin embargo, ello no garantiza nunca la constitución del más alto de los grados fijado por los estoicos,

el sabio es una figura difícilísima de encontrar: el único hombre realmente observable es el phaulos.⁴ Y lo que hace que el hombre sea hombre, la inteligencia unida con lo vivo, es también, para los estoicos, la causa de que el simple mortal se encuentre en la más culpable de las parálisis. Para escapar de este callejón sin salida, es necesario elevarse por encima del <<tiempo de los hombres>> y aquí es donde comienza el estoicismo⁵

El estoicismo como postura filosófica pretende brindar una vida lejana al dolor. No con esto quiere decir que ignore el dolor, éste sirve para fundamentar que es necesaria una doctrina para poder vivir lejana al dolor. La postura del estoicismo será la siguiente: vivir de acuerdo a las leyes naturales e identificarse con la divinidad para desear lo mismo que esta. A pesar de que la tarea pareciera bastante obvia e incluso simple en su forma expresada, realmente lo que tenemos con el estoicismo es bastante complejo, a tal punto que quienes han generado esta propuesta ni siquiera se consideran a sí mismos sabios en todos los casos.

La creación del estoicismo tiene que ver con un momento histórico específico que es el helenismo, una época de encuentros culturales en la que la idea de polis se aprecia disminuida. Con la caída de la participación como ciudadanos frente a un

⁴ Hombre vulgar

⁵ Daraki. M. (2000) El mundo helenístico: Cínicos, estoicos y epicúreos. España: Akal, p.29

estado Monárquico que sólo consideraba como tales a personajes con altos recursos económicos, el pensamiento vuelca hacia la vida interior, en donde será más importante la idea de la libertad y la voluntad que la participación frente a los otros.

Un elemento de gran importancia que encontramos en el estoicismo es la primacía de los aspectos morales, pues tanto esta escuela como el epicureísmo tendrán como horizonte el encuentro con la vida feliz, que ya no se puede entender en un momento de crisis y choques como lo fue el helenismo desde la idea de las costumbres. *“Sin apenas exagerar, puede decirse que la filosofía se presenta a la sazón como un refugio contra la derrota del hombre, que ya no encuentra razón suficiente para vivir en su papel de ciudadano”*.⁶ y así el estoico a la vez pugnara por su papel como ciudadano del mundo, en el cual encuentra en los otros a uno igual. La visión del género humano es reducida, se limita a dos opciones: por un lado, se encuentra el sabio, del cual se dice sólo ha existido en el pasado y en número escaso y los phaulois que son los hombres vulgares o malvados que conforman el mundo.

Existe una paradoja en esta postura pues a pesar de que se nos brinda de forma clara la posibilidad de diferenciar entre sabios y phaulois, la división se entiende como hecha desde un inicio y sin posibilidad de cambio. Los seguidores del estoicismo no mantendrán esta posición tan radical y buscarán, con la idea de la virtud, la mejora del género humano, y no sólo la recriminación.

⁶ Leveque P. (2005) El mundo helenístico. España: Akal, p.122

La propuesta de los estoicos es personalmente comprometida pues implica una constante renuncia a las relaciones personales, deseos y aspiraciones subjetivas para dar paso a una propuesta mucho más objetiva en nuestra relación con la naturaleza que será la identificación con la divinidad

Vivir conforme a la naturaleza no es cosa fácil y al alcance de cualquiera.... sino que implica necesariamente una selección. Y en esta práctica hay algo de tortura de sí: hay que cerrar las puertas y las ventanas del cuerpo, no sentir nada, no conocer nada que pueda despertar la fibra humana. Sólo la sensación conforme a la naturaleza, es decir, imbuida de la recta razón de la naturaleza es capaz de construir semejante barrera. Y ante el anuncio: Tu hijo ha muerto, el estoico responderá: Nunca pensé que mi hijo fuera inmortal.⁷

Todo esto se hace a partir de identificar de forma objetiva los acontecimientos y encontrar a pesar de la inteligencia humana el camino que nos lleve de vuelta hacia los aspectos más simples de la naturaleza, renunciando a la inteligencia del hombre por la de la naturaleza.

La situación del estoico está siempre en juego, pues la decisión por el bien, que en este caso está fijada por la objetividad, se ha de llevar a cabo en cada momento, no dejando nunca un descanso, así el hombre que busque tender hacia el camino del sabio, conociendo de antemano la imposibilidad de la tarea elige más allá de sí mismo.

El Objetivo que encarna Séneca con su filosofía es explicado de la siguiente forma:

⁷ Ibid, p.46

Lejos de proclamar el desamparo, la aflicción de las gentes, buscaba su consuelo. La floreciente literatura ((De consolatione)) de estoicos y epicúreos delata este afán de consuelo, de alivio que andaba ejerciendo esta filosofía ... ¿Consuelo y alivio de qué? Concretamente podríamos responder con suma facilidad: de la enfermedad, de la muerte de un ser querido, de la pérdida de la fortuna, del destierro, de la ausencia...pero cuando una filosofía se preocupa de todo eso que ya da por sabido, ¿es de veras filosofía? ¿O no está ocupando el lugar de algo que no es filosófico? ¿A quién suple? ¿Qué hueco llena? ¿Qué ausencia cubre? Y sobre todo ¿Qué enfermedad escondida en el fondo de tantas enfermedades trata de hacer llevadera? Porque la filosofía no podría distraerse de su empeño esencial para hacer frente a estas desgracias particulares que toda vida lleva consigo. No, no se ha distraído, sino que realmente es ella su tarea, su razón de ser. Es la filosofía la razón compadecida de la condición desvalida del hombre.⁸

Séneca no es un filósofo que se determine a partir de la búsqueda metafísica, su pensamiento se inclina siempre hacia una perspectiva práctica pues a pesar de que su obra incluye algunos textos como el de Cuestiones Naturales y llega a ser famoso también como poeta, su verdadera inclinación es la filosofía moral: una filosofía entendida desde el ideal estoico que le permita a los hombres alcanzar la felicidad a partir del entendimiento racional del mundo y sus acontecimientos.

El sentido de la filosofía senequiana es que el hombre se halla desde un inicio con un compromiso: *“La vida no es un bien, ni un mal; es la ocasión para el bien o para el mal”*⁹. A partir de esta forma de pensar es que se extiende ante el hombre la posibilidad de elegir de forma continua, ahora lo que tenemos de frente en primera instancia será el saber diferenciar entre lo bueno y lo malo, que en caso del estoicismo tiene que ver con la idea del dolor y de la naturaleza.

⁸ Zambrano M. (1987) Pensamiento vivo de Séneca. España: Catedra, p.19

⁹ Séneca.L. (2008) Epístolas morales a Lucilio II. España: Gredos, p.229

El mal se puede identificar de forma general como un exceso, y dado que para él el ser humano es el único capaz de alejarse del orden natural y con ello llegar a generar esos excesos, sólo el ser humano podrá hacer el mal. Séneca dice que es parte de nuestra naturaleza el dejarnos llevar por las cosas vanas y ver en ellas grandeza cuando no la hay. En esto ha identificado la natural complejidad humana y a partir de ella la tarea principal de su filosofía: el mejoramiento del ser humano.

La forma en que Séneca pretende desprender al hombre de esta tendencia común hacia el mal es mediante el conocimiento verdadero de la naturaleza, pues con este se dará cuenta el hombre del engaño y el sufrimiento al cual se ha sometido

así debemos vivir, así debemos hablar; que el destino nos encuentre dispuestos y diligentes. Es un gran espíritu este que se le ha entregado; por el contrario; es un espíritu mezquino y degenerado aquel que lo combate, que reprueba el orden del mundo y prefiere corregir a los dioses antes que a sí mismo¹⁰

Logrando esta actitud llegará el ser humano a una vida lejana al sufrimiento, que es lo que nuestro autor ofrece.

Toda relación humana ha de entenderse desde las leyes naturales, estas no pueden ser modificadas, pero sí conocidas; como algo que se repite de la misma forma en cada caso. Como la lluvia, ocurre la vida humana repetitiva. Sin embargo, para un hombre que no ha entendido los procesos naturales, toda situación le parecerá errática; todo se le presenta contingente y escurridizo pues llega a ello sin saber que todos han experimentado en algún punto lo mismo que él ahora vive. Debido a ello es que sufre, lo que ahora podríamos llamar subjetividad

¹⁰ *ibid*, p.287

es el problema al cual el hombre se somete y por el cual no deja nunca de lamentarse. Para Séneca habría que ver nuestros males en el espejo de la historia de la humanidad, para darnos cuenta que eso que consideramos un mal es más bien una necesidad en tanto hecho natural.

A lo largo de la historia humana el hombre ha degenerado con la cultura su forma natural y por ello su relación con el mundo no es confiable. Por ello Séneca buscará un refugio que le permita fundamentar nuevamente los fines que al hombre le ha dado a partir de la comprensión verdadera de la naturaleza:

un bien que no empeore de día en día, al cual no pueden ponerse obstáculos, ¿y éste cuál es? El alma, pero siempre que esta sea recta, buena y grande. ¿Con qué otro nombre le designarás sino con el de un Dios que se hospeda en el cuerpo humano?¹¹

De esta manera él trata de romper con el prejuicio que haya podido generarse en los hombres por la vida cotidiana y que les impide el acceso a la verdad.

Dentro del aspecto histórico o biográfico se puede visualizar a Séneca como una figura pública y política que exhorta de manera continua al pueblo romano, a sus amigos y al propio Nerón a actuar conforme a la razón, aprender a dominar la cólera y emociones similares que pudieran apoderarse de ellos en momentos decisivos. Séneca se preocupa siempre por aquellos que le rodean, por ello sus escritos van orientados en un sentido moral. De los que se conservan sólo hablará en muy limitadas partes de cuestiones físicas, lo que se puede encontrar de forma más completa en sus Escritos Naturales. Fuera de ello su obra se abre a partir de la idea de que vivir implica un sufrimiento común a los hombres. Partiendo de este

¹¹ Ibid, p.138-139

punto se entiende el rescate de la consolación como género¹². Así también vemos en sus epístolas una constante persuasión de volcar los intereses en alimentar el alma, buscando con ello alejar a Lucilio del conflicto humano que lleva al dolor y haciéndolo consciente de que lo único que le puede ser benéfico es un cierto exilio; cuidar que el tiempo lo brinde para sí mismo y no hacia los otros, al menos en un inicio.

Séneca constantemente se refiere al dolor que causa la falta de comprensión de la naturaleza; esto lo hace debido a que entiende que lo cotidiano interpone una distancia que no nos permite entender otra forma de ver el mundo. El dolor se normaliza en el discurso humano y pareciera que es necesariamente éste el símbolo de la existencia. Séneca propone en su reflexión temas que de forma usual mantenemos alejados, pues de acuerdo a su discurso evitamos la idea de la muerte debido a que no la vemos como un acontecimiento natural, por lo que la entendemos como una tragedia. Nos pone frente a estos temas para que perdamos el miedo y con ello logremos la libertad que él nos propone.

Llega a tal grado su interés por la libertad que ésta se antepone incluso a la vida. Este es un aspecto común del estoicismo: lo que se plantea es que la libertad implica un interés por la razón o el alma superior a cualquier otra alternativa que no permita desarrollarla¹³. *"Es un mal vivir en necesidad, pero no hay ninguna*

¹² El género literario de la consolación fue creado por los filósofos griegos y posteriormente adoptado por los romanos. El propósito de la consolación era transformar el estado interior de abatimiento de las personas que se habían visto sacudidas por el infortunio mediante la exposición reflexiva, intimista en ocasiones y siempre persuasiva, de ejemplos moralizantes, normas de conducta y principios morales elevados que debían servir de remedio.

Díaz Torres. J. (2013) Séneca. España: Gredos, p.26

¹³ El alma de cada hombre participa del Logos o alma del universo y con ésta se confundirá en la siguiente conflagración. Esta concepción del alma humana, como porción mínima del Logos

necesidad de vivir en necesidad"¹⁴ y también dice: "*Como una obra teatral, así es la vida: importa no el tiempo, sino el acierto con que se ha presentado. No atañe a la cuestión el lugar en que termines. Termina donde te plazca, tan sólo prepara un buen final.*"¹⁵ Séneca terminó por suicidarse para no participar de un estado con el cual no estaba alineado.

Es debido a una actitud común que nos volvemos esclavos de nuestro deseo por lo excesivo, lo cual se pone de manifiesto de forma clara en el amor a la vida; sin embargo, por lo que tenemos que optar en primer lugar es por estar dispuesto a morir. Considera Séneca que quien lo haga así ha ganado la libertad: el estar dispuesto a morir permite rechazar la condición de las condiciones.

2.3 La naturaleza humana

Una vez aclarada la situación respecto de los intereses que se pueden ver como propios del autor podemos acercarnos de manera específica a la idea que tiene de la naturaleza humana pues no olvidemos que esta será su punto de partida, desde el que buscará se alcancen los ideales de su filosofía.

Ya se ha mencionado que Séneca no profundiza en temas respecto de la constitución fisiológica y psicológica del hombre, lo que hace en gran medida es personalizar el discurso, pues se dirige siempre hacia alguien, identificable y de condiciones específicas en su vida, no es un discurso general pues podemos ver que él entiende que la tarea de mejorar el alma es siempre específica de cada

universal, constituye a su vez el criterio o base del postulado ético del cosmopolitismo, por el que el hombre sería en realidad ciudadano del Universo ordenado o Cosmos.

Sevilla Rodríguez M. (1991) Los primeros estoicos griegos. España: Akal, p20

¹⁴ Séneca.L.(2001) Epístolas morales a Lucilio I. España: Gredos, p.48

¹⁵Ibid, p.373

persona. El hecho de que su obra más extensa sean las epístolas, entendidas en conjunto, nos lo muestra de forma clara.

Las imágenes primitivistas que nos muestran a un hombre atacando a la Naturaleza. ¿Quién le incitó a ello? El deseo de lo superfluo, que se despertó tan pronto como el hombre ((comprendió)). La falta se sitúa en el momento en que, sobrepasando el *métron*, la medida, el hombre sobrepasa el umbral fijado por la Naturaleza que estableció que lo necesario es lo suficiente. Para los Estoicos, es el hombre en tanto que ser-de-pasiones el que se vuelve((contra la Naturaleza))¹⁶.

Lo normal en la humanidad no es sólo el uso de la razón, lo es también el exceso y por ello la necesidad de refrenar sus pasiones, aunque aún con ello no sea posible erradicar la tendencia al mal, pues como Séneca llega a decir: “*el vicio no está en las cosas, sino en la propia alma*”¹⁷. Tenemos ante nosotros un camino que no concluirá en la perfección sino en la muerte, como ejemplo de esto nos acercamos a la figura de Hércules, que fue siempre el personaje favorito de Séneca; él no elige el mal, se lo ha impuesto una divinidad y por lo tanto no escapa a los eventos, se intenta redimir con los trabajos, pero constantemente es acechado por Juno que evita siempre que Hércules logre la calma. Así nuestra alma se encuentra en camino continuo hacia la perfección como el horizonte, pues nos permite brindar un objetivo desde el cual medir nuestro avance, pero no por ello desaparecer la distancia.

Lo importante para Séneca es justamente la mejora del alma, él alcanza a ver en la naturaleza humana una cierta imperfección; la carencia y la estrechez de la mente que él busca ampliar a través del ejercicio de la filosofía y sin embargo no

¹⁶ Zambrano M. (1987) Pensamiento vivo de Séneca. España: Catedra, p.19

¹⁷ Séneca. L. (2001) Epístolas morales a Lucilio I. España: Gredos, p.74

deja nunca de lado el pesimismo de su pensamiento. *“Para eso has nacido, para perder, para perecer: para esperar, para tener; para inquietar a otros y a ti mismo, para tener no sólo miedo sino también deseo de la muerte y lo peor de todo, para nunca saber de qué condición eres”*¹⁸. Justo por eso se menciona que esta búsqueda termina sólo en la muerte, pues la mejora es siempre inacabada debido a que la naturaleza humana en sí misma se acerca siempre a los excesos.

También entiende el autor que la sociedad nos afecta pues alimenta los aspectos negativos que nos habitan *“es más lo que la convención añade que lo que la naturaleza ha ordenado (...) no sufre tanto cuanto siente sino cuánto acuerda”*¹⁹. Por ello el hombre ha de tener que buscar la autocontemplación y alejarse del vulgo para acercarse cada vez más al conocimiento de su naturaleza y con ello depurar su razonamiento de lo que erróneamente le han enseñado.

Este es un punto complejo en Séneca pues se deja ver de forma clara una doble concepción del hombre: por un lado, existe la idea de la naturaleza que ha de permitir que el hombre entienda el curso finito de la vida y pueda gracias a la sabiduría sentirse sin conflicto al respecto. Por otra parte, habita esta otra naturaleza en el hombre que genera entre otras cosas el impulso por la propia conservación, este conflicto en Séneca se resuelve sólo en cierta medida, pues como ya se ha dicho, las actitudes surgidas de la virtud, aunque gobiernen la conducta de los hombres, no hacen desaparecer la tendencia a la saciedad de las pasiones. Mientras uno siga vivo seguirá existiendo esta problemática, así fue

¹⁸ Séneca.L. (2013) Escritos consolatorios. España: Alianza,p.84

¹⁹Ibid, p.64

desde el inicio. Por eso Séneca dice que de haber podido elegir nadie habría elegido nacer.

Cuando el hombre no es dueño de su pensamiento sufre, pretende extender sus límites conforme a ideas basadas en su deseo, sin embargo, todo fin ha sido ya dictado por el azar, por eso Séneca se interesa por llegar a un estado de ataraxia, que puede surgir a partir de ver el orden de la naturaleza y así alinear el pensamiento con el destino.

2.4 Los dolores del hombre

Para Séneca el tiempo es un elemento que el hombre no debe nunca dejar de lado pues es el bien más importante ya que dicta nuestra relación con el mundo. *“nada hay perpetuo, pocas cosas duraderas, cada ser es frágil a su manera, varían los finales de las cosas, pero por lo demás cuanto empezó también terminará”*²⁰ y en este sentido de lo inevitable de los finales es que se debe entender toda relación, empezando por la de uno mismo con el mundo.

Constantemente regresa a la cuestión del tiempo para mostrar cómo brindamos nuestro más preciado bien a todo aquel que se acerca, pero somos mezquinos cuando se trata de nosotros mismos y por lo mismo el enriquecimiento de nuestra alma. No ha de entenderse que el autor nos empuja hacia la soledad, más bien delimita el tipo de personajes con quienes disfruta separándolos del vulgo, entendido como el conjunto de aquellos que son guiados por sus vicios, en oposición a lo cual, *“el ánimo libre de toda ocupación se encuentra disponible para*

²⁰ Séneca.L. (2013) Escritos consolatorios. España: Alianza, p.151

*sus propias tareas y ora se divierte con estudios más ligeros, ora ávido de la verdad se alza a considerar su propia naturaleza y la del universo*²¹. Partiendo de lo anterior, Séneca compara o más bien separa de una manera tajante aquello que se puede llamar vivir. Todo lo que no encaje en esta definición es cercano a un vacío que se expande. La vida de la humanidad es tal sólo cuando llega a ser lo mejor que puede.

Se vive solamente cuando la relación con el alma se cultiva y es en esta tarea en la cual se debería aplicar el esfuerzo de la humanidad. Bajo el ideal estoico Séneca verá tanto las limitaciones como las posibilidades del hombre en la relación que puede guardar con su propia alma, debido a este razonamiento él considera haber vivido de verdad, por lo mismo entiende que su tiempo no fue desperdiciado y tanto el exilio como la muerte, orillado a esta por Nerón, no le parecen una desgracia.

Partiendo de la importancia que tiene la relación del sujeto y el tiempo Séneca lleva a cabo una crítica respecto de la idea del futuro, pues la considera sólo expansión de los deseos del ser humano: *“El mayor defecto de nuestra vida radica en que ella siempre está inacabada, que un día y otro reservamos una cosa para el futuro.”*²² Es claro que cualquier final para este hombre le parecerá desafortunado y precipitado. El azar nos lleva siempre hacia aquello que ocurrirá y el ser humano no controla más que en ilusión sus pasos, sin embargo, lo más común es hacer planes a futuro *”A menudo debe ser advertido nuestro ánimo para que ame los bienes como cosas que van a irse, más aún como cosas que ya se*

²¹ Ibid, p.149

²² Séneca.L. (2008) Epístolas morales a Lucilio II. España: Gredos, p.244

*están yendo: cuanto te ha sido dado por la fortuna, has de poseerlo como carente de garante*²³ pero este pensamiento no es propio del vulgo, éste confía en que el mañana ya está dado. La continuidad brinda la idea de un futuro igual al presente y por esta idea es que surge el dolor, la forma de librarse del mismo es elegir de manera adecuada el pensamiento que se tiene.

Pareciera que Séneca nos exhorta a abandonar todo lo que no se considera como lo vital y retraerse en un exilio para poder con la filosofía alcanzar las más altas verdades que son brindadas al hombre, sin embargo él nunca abandonó hasta la vejez su papel dentro de la política, bien se podría entender ello como ocurre de manera común, que el problema radica en la hipocresía de Séneca pues muchos mencionan que aunque él profesaba el estoicismo no lo llevaba a cabo o, podríamos pensar con él; que no podemos abandonar la vida pública pues en ella nos encontramos instalados por el destino, Séneca no nos lleva a abandonar de manera completa lo cotidiano, nos insta a que sea esto lo que menos importe: *“El que se resigna, se evade más allá de la esperanza y desesperación, se retira, en cierto modo, de la vida”*²⁴.

Existe en nuestro autor una renuncia definitiva a partir de la cual el aspecto del dolor de la existencia se modifica. *“Ten cuidado de no hacer nada contra tu voluntad. Todo lo que necesariamente ha de acontecer al que resiste, no constituye una necesidad para el que lo acepta gustoso”*²⁵. La idea de la esperanza de una mejora en las condiciones no tiene ningún sentido. Hay que atar los caballos y dirigir nosotros el carruaje de la voluntad pues sólo en la

²³ Séneca.L. (2013) Escritos consolatorios. España: Alianza,p.69

²⁴ Zambrano, M. (1987) Pensamiento vivo de Séneca. España: Cátedra, p.24

²⁵ Séneca.L. (2008) Epístolas morales a Lucilio II. España: Gredos, p.255

concordancia entre el camino y la aceptación del mismo es donde el hombre puede hallar calma, esta actitud estoica es también conocida como amor fati.

La renuncia va en sentido de lo emocional, de las pasiones:

Los motivos de la aflicción que Séneca halla en toda alteración grave de la salud espiritual son tres: el miedo a la muerte, el dolor corporal y la interrupción de los placeres. El remedio que prescribe para poner fin a la enfermedad del alma y por tanto, a sus síntomas en la vida cotidiana es el desprecio a la muerte. Ahora bien, aprender a morir exige día a día el momento del encuentro con la muerte; para no temer nunca es preciso acostumbrarse a pensar en ella²⁶ quien no entienda que su existencia es efímera en relación con la naturaleza y el mundo, estará sujeto a sufrir de forma constante su embate²⁷ ¿Acaso no te parece el más necio de todos quien se lamenta de no haber vivido hace mil años? Igual es necio quien se lamenta que no vivirá dentro de mil años. Ambas posturas coinciden: no existirás, como no has existido; uno y otro tiempo no te pertenecen.²⁷

Séneca acepta que en la relación del ser humano con el mundo se encuentra presente siempre el dolor, sin embargo, no renuncia a la búsqueda de despojar los elementos que aumentan la tendencia al sufrimiento. Para Séneca no es reprochable el lamento por la muerte de un amigo cercano, pero limitará las lágrimas a lo que la naturaleza muestre como justo pues también para él sería antinatural el no sufrir por lo perdido; situación que lo aleja del punto inicial del estoicismo.

2.5 La consolación y el conocimiento.

²⁶ Díaz Torres,, J.(2013) Séneca. España: Gredos. p.34

²⁷ Séneca.L. (2008) Epístolas morales a Lucilio II. España: Gredos, p.370

Podemos pensar con Séneca que existen dos formas de valorar la existencia: la inicial es la del vulgo que, en la búsqueda de la satisfacción de sus deseos, se hunde en un abismo cada vez más profundo dentro del mundo en el cual está condenado al sufrimiento pues no es dueño ni de su destino ni de su voluntad, por ello su batalla contra las circunstancias nunca cesará. Después están los hombres que han entendido la fugacidad de la existencia y en lugar de ir tras las ficciones que dicta la imaginación, se limitan a lo que el azar les brinda, saben que lo mejor es cultivar aquello que no se puede arrebatar: la libertad y la virtud.

Partiendo de lo anterior podemos ver que ambas perspectivas se pueden brindar a cualquiera, pero claro está que Séneca ve sólo una opción sugerente, pues de no llevar a cabo las posibilidades que nos brinda el alma él juzgaría que el tiempo ha sido desperdiciado *“Hemos nacido de buena condición, con tal que no la abandonemos. La naturaleza ha hecho que no hubiera necesidad de un gran aparato para vivir bien: todo el mundo puede hacerse feliz así mismo”*²⁸ pero el encuentro con el mundo y con el vulgo nos hacen pensar en renegar de algunas costumbres y reaprender a insertarnos en la naturaleza, retornar a la naturaleza a partir de la consciencia de la finitud.

Me haré pobre: estaré entre la mayoría, iré al destierro: pensaré haber nacido en el lugar al que se me envíe. Seré encadenado, ¿y qué? ¿Acaso estoy ahora libre? La naturaleza me sujeta a esta carga pesada que es mi cuerpo. Moriré: es decir, abandonaré el riesgo de la enfermedad, el riesgo de la prisión, el riesgo de la muerte²⁹

²⁸ Séneca. L. (2013) Escritos consolatorios. España: Alianza, p.113

²⁹Séneca, L. (2008) Epístolas morales a Lucilio II. España: Gredos, p.109

Esta visión de la vida también llamada *amor fati* será recuperada por muchos autores, y es uno de los elementos comunes del estoicismo; esto nos lleva a pensar que: ya que la naturaleza es quien rige en todo aquello que acontece, el hombre encuentra su única libertad en el interior y para Séneca esta se muestra como una libertad de las pasiones. Desaparecer el conflicto común entre el hombre y su destino es la tarea de la cual él se hace cargo y ello se realiza desapareciendo la falta de sincronía entre el azar y el deseo.

El mundo interior para Séneca es prioritario, ya se ha mencionado que considera el alma como la parte superior, pero llega a tal grado la importancia que ve en ella que incluso llega a decir: "*Tanta disponibilidad tiene el sabio de su vida, como Dios de todas las edades. En un aspecto el sabio aventaja a Dios: éste no teme por privilegio de su naturaleza, el sabio, gracias a su esfuerzo.*"³⁰ Séneca entiende que el hombre puede llegar a ser el ser más importante a causa de la libertad, debido a que su disposición hacia el error puede ser superada, aunque sólo con un gran esfuerzo. Claro, no muchos llegan a este punto, con lo cual dota de un aspecto heroico a la humanidad al menos como posibilidad.

Séneca es un optimista diferente: "*Creéme, es más feliz aquel para quien la fortuna es superflua que aquel para quien está a su disposición.*"³¹ Su pensamiento es un recorrido que busca mejorar a los hombres a partir de la reflexión; es como una muleta o un bastón, pues no desaparece el mal sin embargo permite seguir avanzando en su contra.

³⁰ Séneca, L. (2008) Epístolas morales a Lucilio II. España: Gredos, p.217

³¹ Ibid,p.163

¿Qué te garantizará la filosofía tan elogiada, más estimable que todas las artes y todos los bienes? Sin duda, que prefieras tu propia decisión a la del pueblo, que valores las opiniones sin que importe su número, que vivas sin temor a los dioses y los hombres, que superes los males o que les pongas fin.³²

El suicidio es el pilar de la reinterpretación que Séneca le brinda a la muerte, es el horizonte desde el cual se puede entender que no debemos huir de nuestro natural final: en primer lugar, el alejarse o más bien tratar de alejarse de la muerte, es ir contra natura, es dejar que el pensamiento divague hacia caminos que no coinciden con nuestra condición. En segundo lugar, alejarse de la muerte es atarse a las necesidades, en las que más y más el hombre empeñara su libertad a cambio simplemente de continuar con una existencia que en la medida que no es libre no es como diría Séneca, una verdadera vida.

No hemos de preocuparnos de vivir largos años, sino de vivirlos satisfactoriamente; porque vivir largo tiempo depende del destino, vivir satisfactoriamente, de tu alma. La vida es larga si es plena: y se hace plena cuando el alma ha recuperado la posesión de su bien propio y ha transferido así el dominio de sí mismo³³

Es en este sentido que Séneca al pensar el tiempo busca mejorar al ser humano, pero la mejora es para que él pueda experimentar la dicha que le brinda el alma en su libertad y no ya el pesar de la necesidad sobre sus hombros.

Es esta la forma en la que la lectura de Séneca se hace común, más que sólo hablarle a sus amigos y a su madre, mediante todos sus escritos parece que se acerca a nosotros. Con Séneca encontramos un consuelo del alma desgarrada

³²Ibid, p. 128

³³Séneca, L. (2008) Epístolas morales a Lucilio II. España: Gredos, p.149

que él identifica en el hombre, pues el error se encuentra en todos. Ser conscientes de que el pensamiento necesita un ancla para no caer en la marginalidad de lo banal, pensar que esta tarea es identificable con el aprender a morir que tanto nos recalca el autor, será el beneficio que podemos concretar a partir de su pensamiento.

2.6 El papel de la memoria.

La experiencia de la finitud se experimenta en lo cotidiano, podemos ver ejemplos en las consolaciones, que van desde el exilio hasta la muerte de amigos. La finitud se hace presente en nuestra relación con los otros y por ello es importante que a partir de la finitud se piense esta relación, y evitar que los pensamientos comunes nos alejen de la naturaleza. *“En verdad la naturaleza de los mortales es tal que nada le agrada más que lo que se ha perdido: somos demasiado injustos con lo que nos queda por añoranza con lo arrebatado.”*³⁴ Séneca llama a ver más que desde lo común, desde lo natural, proclamando ejemplos de hombres que han detenido su vida en lamentos sin fin, a causa de la muerte de un amigo. Busca despegar a quienes escribe, no de sus relaciones, pero sí del dolor que genera la falta de comprensión de la naturaleza de las mismas: vivir en fuga.

Respecto de las formas de consuelo ya hemos tocado el tema del conocimiento por ser el más importante dentro de la filosofía estoica y también en la de Séneca, pero recordemos que hay innovaciones en el pensamiento de Séneca respecto del estoicismo debido a las cuales no se le puede considerar del todo como un continuador de la escuela de la Stoa. Para él existe un elemento que le podría

³⁴ Séneca, L. (2013) Escritos consolatorios. España: Alianza, p.84

permitir al ser humano encontrar calma y modificar la relación que establece con el mundo que está al alcance no sólo del sabio también del phaulos: la memoria.

*“Créeme, una gran parte de aquellos que hemos querido, aunque el azar nos los haya arrebatado, queda con nosotros. Es nuestro el tiempo que ha transcurrido y nada es más seguro que aquello que ya ha sido.”*³⁵ Tenemos un elemento a considerar con el que anteriormente no nos hemos topado, pues Séneca ahora encontrará una forma distinta de refugiarnos en nosotros mismos a partir del recuerdo.

La memoria se conformará en Séneca como la herramienta más segura de la vivencia, puesto que para nuestro autor es ella inmune a la problemática que nos genera el tiempo y ya que es parte de nuestro interior, podemos recurrir a ella en cualquier momento como consuelo. Séneca nuevamente dicta una idea con la que pretende alcanzar la felicidad:

Restringe en demasía sus goces quien piensa que él sólo disfruta de aquellos bienes que tiene y ve; y estima en nada el haberlos tenido, pronto, en efecto, nos abandona todo placer, el cual fluye, pasa y se nos va casi antes de venir. Así pues se debe dirigir el ánimo hacia el tiempo pasado, y se debe recuperar de nuevo y hacer objeto de una frecuente consideración cuanto alguna vez nos ha deleitado: es más prolongado y más fiel la memoria de los placeres que su presencia³⁶

El papel que juega la memoria dentro de la filosofía de Séneca tal vez no se ha revisado tan ampliamente como podría. Implica al tiempo una posibilidad adicional a la sabiduría para reducir el sufrimiento del ser humano. Séneca en este afán de

³⁵ Séneca, L. (2008) Epístolas morales a Lucilio II. España: Gredos, p.226

³⁶ Séneca, L. (2013) Escritos consolatorios. España: Alianza, p.164

generar una perspectiva saludable en los hombres, busca en todos lados un piso firme al cual anclarse y como ya hemos visto el tiempo resulta ser el problema continuo. La memoria lo salva todo en ese sentido, pues permite al hombre una relación ajena al dolor, claro, ello sólo tomando en cuenta las restricciones que nuestro autor ha de determinar.

En sus escritos podemos ver que el dolor nos evita recordar a aquellos que hemos perdido, pues la relación del recuerdo con la pérdida no ha sido solucionada desde la perspectiva del vulgo. Séneca propone no pensar en un futuro, ni siquiera como posibilidad y con base en ello recuperar de los otros las experiencias brindadas. *“Vivió con la memoria de aquel, lo cual no puede retener y frecuentar nadie que lo haya convertido en motivo de propia tristeza.”*³⁷

La memoria es consuelo para el hombre que ha aprendido a alejarse del futuro, es esa la relación que Séneca destaca entre lo dado como realidad y el pensamiento humano. Para Séneca el tema del dolor será lo fundamental y su forma de solucionar la pregunta de cómo vivir será la siguiente: orienta siempre hacia tu alma la mirada, pues todo lo demás te será arrebatado.

Este elemento marca una distancia entre Séneca y el estoicismo, pues los estoicos más bien verían en la memoria un símbolo de apego y es más bien la indiferencia la que pretende ser mostrada por los mismos: *“dice Epicteto, es muy simple. Cuando tienes a tu hijo, tu varón o niña sobre las rodillas y expresas con toda naturalidad tu cariño por él, en el momento en que lo besas por un movimiento y una expresión de legítimo afecto natural, di constantemente, repítete*

³⁷ Ibid,p.59

*a media voz, para ti mismo o, en todo caso, en el alma: mañana morirás...Esos son los ejercicios de prueba, tal como los presentaban los estoicos.*³⁸

2.7 La forma de la obra

El último elemento del cual resta por hablar de Séneca en el sentido que nos interesa será la cuestión de la escritura, pues no podemos dejar de lado que la elección del género por ejemplo de las consolaciones tiene necesariamente que ver con sus intereses filosóficos. Así también la inclinación por las cartas deja ver que existe un interés en que su obra se considere desde un aspecto más bien privado. Lo cual nos permite creer que al no poder tener un contacto pleno y físico con los otros se busca una escritura que se acerque lo más a la conversación, es por ello que Séneca elige las epístolas.

La adaptación del discurso en relación con el individuo particular posibilita, en el sentido de una lección, la germinación de lo que la naturaleza ha puesto de bueno en los hombres, en este mismo sentido y con la visión de que las cartas fueron publicadas se pueden entender como un elemento con el que Séneca busca acceder al otro. Sólo bajo este supuesto se podría decir que Lucilio no es el objetivo único de su reflexión, sino aquellos cualesquiera a los que lleguen las epístolas.

³⁸Foucault, M (2018) La hermenéutica del sujeto. México: Fondo de cultura económica, p. 412

3 La experiencia de la finitud.

3.1 El Renacimiento y el rescate de la filosofía antigua

Para los fines concretos a los cuales se quiere llegar en este breve escrito queda fuera de lugar rastrear las raíces del Renacimiento, lo que sin duda nos haría dar un recorrido hacia el cual debemos evitar desviarnos, sin embargo, es necesario aclarar cómo es que Montaigne se topa con la obra senequiana, para lo cual se presenta aquí un recorrido por los conceptos que se consideran esenciales para esta investigación.

La palabra ((Renacimiento)) la utilizó por primera vez de modo sistemático el historiador francés Jules Michelet en 1858, y Jacob Burckardt la eternizó cuando, dos años más tarde, publicó su gran obra El Renacimiento de Italia. Su uso se consolidó debido a que facilitaba la descripción del periodo de transición entre la edad media, en la que Europa era la Cristiandad, y el inicio de la Edad Moderna. También tendría una justificación histórica, pues, aunque los grandes hombres de la Italia de aquellos tiempos nunca usaron las palabras ((Renacimiento)) o ((Rinascimento)), eran conscientes de que estaban viviendo una época de resurgimiento cultural y de que estaban recreando parte de la grandeza literaria, filosófica y artística de la antigua Grecia y de la antigua Roma³⁹

Es muy complicado el pensar en el inicio del Renacimiento fijando una fecha exacta y que al tiempo sea válida para todas las naciones, pues las características de este movimiento pueden ser rastreadas en años distintos de acuerdo a cada país: fechan su inicio en España en 1492, Inglaterra en 1485 e Italia y Francia en

³⁹ Johnson. P.(2015) El renacimiento. México: Debolsillo, p.16

1494 aunque cabe aclarar que estas fechas son simplemente simbólicas respecto de un proceso que podemos ver trabajado antes de lo mencionado.

Bien podemos decir que el Renacimiento fue un movimiento propio de los siglos XIV al XVI en los que ciertas innovaciones respecto de los sectores productivos permitieron una eficiencia y un auge económico que a su vez derivó en el aumento de actividades culturales de la clase emergente, una de las características culturales que suelen asociarse para hacer evidente esto es el mecenazgo.

Una de las innovaciones más importantes para el sector cultural y que de hecho modifica la idea del público del libro es la invención de la imprenta de tipos móviles, pues ella permitió la reducción de costo y tiempo, con lo cual el libro se vuelve un artículo de adquisición más sencilla que en épocas anteriores en las que los materiales previos al papel eran complejos de conseguir, por lo cual los libros eran un símbolo de poder. Ahora con la traducción de textos a lenguas vernáculas y el acercamiento continuo a la cultura romana y griega, el libro se vuelve un elemento importante para lograr entender la modificación de los valores que en el Renacimiento vieron su auge.

A pesar de que la iglesia generó una institucionalización de lo publicado en la que se perseguía tanto a editores como a autores que atentaban contra los principios de esta, le fue imposible callar del todo las voces que se proponían de manera diversa frente a ella. Ya sea ocultando sus ideas o poniéndolas en boca de locos la diversidad en cuanto a los aspectos religiosos era manifiesta, y ello generó un conflicto social continuo en el que la iglesia católica por ser la religión de estado tomó una postura intolerante.

La modificación cultural era evidente, pues, aunque la iglesia no perdió poder de forma directa, los valores que presentaba al ya no ser vigentes de forma universal no formaban parte de las ideas personales y actitudes como el fideísmo se convertirían en uso común.

Existe un concepto en el Renacimiento respecto de lo humano que va surgiendo, es el concepto dinámico del hombre: este sugiere pensar al hombre en crecimiento, e incluso como creador, por el cual la valía no se encuentra en valores externos a sí mismo. Entonces la dignidad no surge ya de lo divino sino de la relación con la misma humanidad:

Los santos, ((desnudos)) en el sentido literal de la palabra, mostraban las proporciones de la vida terrena. El Cristo yacente de Montegna está palpablemente muerto y se trata de una muerte a la que no seguirá ninguna resurrección. No hay diferencia alguna entre las imágenes de lo ((divino y lo ((humano)))⁴⁰.

El pecado original pierde vigencia en cuanto este concepto es entendido y el hombre alcanza su realización plena como artista y ya no en un lugar fuera del mundo.

Al final de esta relación lo que cabe destacar es la distancia que la clase burguesa en formación tuvo respecto de la fe. No encontraba en la iglesia los valores que le eran propios y ésta no pudo modificar sus prácticas para que así fuera, por lo cual el espíritu de la época recayó en el escepticismo.

En la recuperación de la cultura clásica se llegó en algunos casos a repeticiones o copias burdas de elementos cotidianos como el uso de togas, o bien se hizo la

⁴⁰ Heller. A. (1980) EL hombre del renacimiento. España: Ediciones Peninsula, p.81

compilación de máximas de autores célebres. Se dio un acercamiento esencial con el estoicismo pues para éste:

El hombre nacía en un mundo determinado por la naturaleza, un mundo sin objetivos que no ofrecía fines individuales ni daba el menor sentido a la vida. La tarea del hombre, por tanto (adviértase que no se trata de su finalidad), consistía en una sobria confrontación con la objetividad. Debía obtener su libertad en el mundo de lo dado objetivamente y ((en consonancia con ello)).⁴¹

Al identificar la situación tan similar de la postura que se tenía con los estoicos se da una recuperación de algunos de estos elementos, sin embargo, cuestiones específicas como el tema del suicidio dejarán de resonar como síntoma de la libertad.

Una de las características que no comparte el hombre renacentista con el estoicismo es la inmortalidad del alma. Para el renacentista la relación con su cuerpo es indispensable pues se le ha despojado de todo lo demás, es debido a esta situación que vemos en el espejo del arte la preocupación y la exaltación que se orienta hacia la belleza del cuerpo. El hombre se descubre a sí mismo, y esa es la relación que definirá la búsqueda del conocimiento en esta época. El conocimiento es conocimiento de sí mismo, por ello destacan los autorretratos y las biografías. La idea del taller respecto del trabajo de los artistas parece también ser insuficiente pues se genera una idea de autoría nunca antes vista y no es casualidad la obra de Vasari que retrata la vida de pintores, escultores y arquitectos.

⁴¹ Ibid.p.109

Los factores que determinan la forma de entender la individualidad son por un lado la influencia estoica y por otro las ideas que surgen a partir del cambio del sistema económico, pues este permite llevar a cabo roles distintos dentro de lo social. Esto conlleva la necesidad de exponerse para hacer manifiesta su existencia, pues lo social determina la situación de los valores que no ha de poder recaer ya sobre lo religioso. La ética ha de alterarse en ese momento pues la relación con los otros individuos es ahora la prioridad del pensamiento.

El Renacimiento es una época de grandes cambios, sobre todo de rupturas en las que la uniformidad ha quedado en el pasado, lo que cobra relevancia es lo pequeño y efímero. Muestra de lo anterior es la situación del lenguaje: durante toda la edad media los textos importantes y oficiales fueron escritos en latín, sin embargo, con Dante se deja ver de manera clara que también las lenguas vernáculas sirven para fines destacados y no sólo Dante, también la Biblia fue traducida a diversos idiomas e incluso los gobiernos solicitaron que fuera la lengua natal utilizada para informes oficiales. En 1570 se menciona ya al latín como lengua muerta, lo cual nos hace pensar que no era ya la búsqueda de lo común lo importante, sino más bien la expresión de lo propio.

3.2 Algunos datos sobre la vida de Montaigne.

Nacido en 1533 en un castillo de su familia cerca de Burdeos, Montaigne forma parte del Renacimiento tardío, una generación ya no esperanzada en los ideales que habían surgido el siglo pasado. Su padre Pierre Eyquem alcalde de Burdeos y comerciante le procuró a Montaigne una educación cuidada, estudia en el Collège de Guyenne sus primeros cursos y luego se traslada a París o Toulouse para

estudiar leyes. Sin embargo, su educación no se limita a ello, cuenta que en sus primeros meses de vida fue enviado a vivir con unos campesinos lejos de su familia con el interés del padre en desarrollar una visión más amplia de la vida que la que podría brindar el tener todas las comodidades del castillo. Durante su infancia aprenderá latín de la mano de un profesor alemán que su padre había traído para tal propósito, de hecho, en este periodo sólo podían dirigirse a él en esta lengua pues se pretendía que la hablara antes que el francés.

Los intereses del padre, así como su papel en la política de Burdeos marcan la vida de Montaigne, pues le da acceso a las lecturas directas de los autores que conforman la antigüedad, a partir de ello hará incluso bajo solicitud de su padre la traducción de Raymundo de Sabunde conocida como “Teología natural” y publicada en el año 1569.

Entre 1558 y 1563 tiene la experiencia más amplia de amistad de la mano de Etienne de la Boetie. Inspirados quizá por los ideales de Epicuro consideran que su vínculo es el más importante de los que puede haber. Ambos son hombres de letras, pero Montaigne un poco más joven, se conocen después de que Montaigne leyera el tratado escrito por su amigo “Sobre la servidumbre voluntaria” que publicará también en 1571.

Toman su lugar en el parlamento de Burdeos partiendo del ideal de una convivencia sin radicalismos. En ese entonces ya se habían presentado enfrentamientos civiles en Francia a partir de la masacre de Vassy, en la cual el duque de Guisa había quemado un granero lleno de protestantes por considerar que estaban retando su autoridad. Lo que marca el tiempo en el caso de Francia

son las guerras de religión, algunos eventos de esta índole se perpetraron mientras Montaigne trabajaba en el parlamento, donde fue testigo de la radicalidad de ambos bandos y de la represión que generaba la iglesia católica que tenía una gran influencia sobre los reyes. En 1570 Montaigne se retiró de su cargo en el parlamento.

Montaigne fue testigo de la agonía que padeció Etienne a causa de la peste, permaneció en su lecho hasta llegada la hora final sin temer el contagio y más bien, acompañando a quien consideraba parte de su propia alma. En 1568 muere también su padre Pierre Eyquem y el siguiente año morirá su hermano. Montaigne, al heredar la propiedad familiar, ve que esas ocupaciones le distraen de lo que a él le interesa y con un ánimo contemplativo decide alejarse de sus labores civiles llevando a cabo su retiro dentro de una torre del castillo. Montaigne a los 38 años consideró que su muerte estaba cerca y con ese tema en mente inició la escritura de los "Ensayos".

La primera edición de los "Ensayos" verá la luz en 1580 y debido a sus problemas de salud viaja con el propósito de probar la medicina tradicional en los baños de Italia. Poco tiempo antes de concluir este viaje la vida política vuelve a ser parte de la cotidianidad del autor ya que será elegido alcalde de Burdeos. Este cargo duró cuatro años en lugar de dos pues fue nuevamente elegido, sin embargo, para muchos él mostró la falta de interés hacia su pueblo al no asistir a la ceremonia de elección del nuevo alcalde en 1585.

La influencia política de Montaigne puede haber sido relevante dentro de su tiempo, pues Enrique de Navarra que sería Rey de Francia a partir de 1589 se

alojó en el castillo dos veces, además de la correspondencia que se conoce en el periodo de su alcaldía de Burdeos. Su postura partía de la religión del estado por considerar los peligros que la diversificación de la religión había traído a Francia.

En 1588 conoce a Marie de Gournay que a partir de ese momento será la persona más querida por él. Considerada como su hija electiva, y que de hecho se encargará de la siguiente edición de los ensayos. Finalmente, el trece de septiembre de 1592 Montaigne muere de amigdalitis. Al igual que su amigo La Boetie, Montaigne solicita la presencia de sus más cercanos, así como de sus vecinos y un sacerdote para que le acompañen en su lecho de muerte, se oficia una misa y muere como buen católico.

3.3 La apropiación de la vida mediante la finitud

Una vez generado el contexto a partir del cual podemos entender a Montaigne como parte de una época: el Renacimiento, y al mismo tiempo como un individuo tajantemente distante de muchos de sus contemporáneos, seguiremos en el tema hacia el cual dirigimos la investigación. La experiencia de la finitud desde la propuesta de los “Ensayos”

Cabe recalcar que en muchos casos Montaigne no es considerado filósofo, él mismo defiende esta postura, aunque lo hace desde una crítica de lo que en su tiempo se considera filosófico, pues parecieran personajes ajenos a la vida a los que nada les perturba. Sólo se reconoce su papel de creador de un género literario, pero ello no se identifica con una revolución del pensamiento, a pesar de que el ensayo ha sido utilizado desde su origen como un texto reflexivo y comprometido que continúa escribiéndose. Quizá sea debido a que sus textos

brindan tantas impresiones personales que se llegan a confundir con una autobiografía o que hasta el momento de su aparición se reconoce de forma específica la filosofía como tratado que sus ensayos no se consideraron más que inspiraciones para autores como Nietzsche o Schopenhauer.

Inmediatamente al entrar en la obra de Montaigne nos podemos percatar del rasgo común de los escritores de su época: el rescate de la filosofía clásica. En el caso de Montaigne será Séneca el autor más obvio dentro de sus primeros escritos como se puede ver:

Pues es un engaño médico el exceptuar algunos de los que dicen no conducir derecho a la muerte ¿Qué importa, si vas a ella por accidente, resbalando y desviándote fácilmente hacia el camino que a ella nos lleva? Más no mueres por estar enfermo, mueres por estar vivo. También te mata la muerte sin el socorro de la enfermedad.⁴²

Este será uno de los puntos iniciales en el pensamiento de Montaigne y el que más le acerque al estoicismo, sin embargo, Montaigne marca tiempo después una postura que, aunque parte de la problemática de la finitud toma un camino muy lejano respecto del estoicismo y por supuesto con ello de Séneca. Para el francés la doctrina estoica queda completamente fuera de lugar:

Yo, que tengo los pies bien en la tierra, odio esa sapiencia inhumana que quiere hacernos desdeñosos y enemigos de la cultura del cuerpo. Considero igual injusticia el aceptar a contrapelo las voluptuosidades naturales que el tomarlas demasiado a pecho. Jerjes era un fatuo que, rodeado de todas las voluptuosidades humanas, ofrecía un premio a todo aquel

⁴² Montaigne, M. (2006) Ensayos III. España: Cátedra, p.356

que le proporcionase otros. Más o menos fatuo aquel que elimina las que la naturaleza le ha presentado. No hemos de perseguirlos ni de rechazarlos, hemos de aceptarlos.⁴³

Partiendo de estas aseveraciones, y otras por el estilo que están presentes en su obra, se han brindado comentarios que buscan desacreditar al autor mencionando que él no tiene una postura definida y que lo que pretende es una suerte de expiación que sólo busca justificar su forma de haber vivido. Sin embargo, existe a partir de una lectura basada también en el contexto del autor, una configuración donde su discurso apoyado en el escepticismo pretende fines más allá de lo individual, identificables con la vida en sí misma: esta es la postura que defiende.

Montaigne vive históricamente entre batallas que parten de un discurso con fundamento siempre en una razón superior a la de los hombres. La crisis que generan estas revoluciones del pensamiento llevan a posturas radicalmente distintas por las que se asesinaban entre compatriotas por su sistema de creencias, la muestra más clara de este tipo de situaciones se puede ver en la noche de San Bartolomé en la que fueron asesinados alrededor de tres mil protestantes por temor del rey Enrique III a un levantamiento.

Ante tal situación si nos enfocamos en los escritos de Montaigne y en la publicación de los mismos podemos entender tal vez mejor la importancia de exponer la carencia de la razón humana:

Ese latiguillo final ((aunque no lo sé)) es típico de Montaigne. Debemos imaginarlo agregado, en espíritu, a casi todo lo que escribió... Sí, dice, somos algo tontos, pero no

⁴³ Ibid, p. 374

podemos ser de otra manera, de modo que es mejor que nos relajemos y aprendamos a vivir así⁴⁴

Pues lo que él busca es que la diversidad de pensamiento y religión no sean un impedimento para cohabitar.

*“La auténtica tragedia en la vida de Montaigne consistió en tener que ser testigo impotente de esta horrible recaída del humanismo en la bestialidad”*⁴⁵ que implicaban las batallas religiosas. Mediante el uso de la razón de acuerdo a la misma tradición se mostró ya el fallo que se tiene para la vida, tal vez es por ello que Montaigne abandona el puerto seguro del estoicismo y genera así un discurso por completo distinto basado en valores que surgen de la finitud en todas perspectivas.

Pero es al tiempo también identificable de forma personal un evento que le hace dar un giro respecto de su pensamiento. Mencionan los biógrafos del autor un incidente a caballo debido al cual Montaigne tuvo un cambio respecto de su pensamiento que puede verse ya en sus escritos: estuvo a punto de morir al caer o ser golpeado por un caballo, además él también cumplía con papeles políticos y gustaba de viajar, por lo que podemos entender que llega a mirar la muerte con la violencia de su tiempo y con ello se aleja de la mirada que le acompañó en un inicio: *“No soy filósofo, abrímanme los males según su propio peso, y pesan según su forma como según su materia, sino más”*.⁴⁶

⁴⁴ Bakewell S. (2012) *Cómo vivir*. España: Ariel, p.64

⁴⁵ Zweig S. (2008) *Montaigne*. España: Acantilado, p.16

⁴⁶ Montaigne, M (2006): *Ensayos III*. España: Cátedra, p.190

Al tiempo que acepta el sufrimiento que implica la vida, dictamina también que no hay una forma distinta para los hombres ordinarios como él, de esta manera determina su proyecto. Sabe que no puede llegar más allá del error y la inestabilidad, pero no es ello motivo de una renuncia, al contrario, y es lo que le reclama Pascal: *“Lo que Montaigne tiene de bueno no puede ser adquirido sino difícilmente; lo que tiene de malo (dejo aparte las costumbres) pudo ser corregido en el momento, si alguien le hubiese advertido que explicaba demasiadas historias, y que hablaba demasiado de sí mismo”*⁴⁷. Se vuelve un orgulloso de su falta y en lugar de corregir sus defectos los muestra como trofeos, tanto así que poco a poco su libro se limita y he allí la maravilla, sólo a sí mismo. El haber generado este escrito permite ver de forma clara la existencia plena de la subjetividad, el ensayista nos muestra el punto desde el cual ha de generar sus juicios. Dentro de esta lógica la relación del sujeto con la verdad no pasa ya por la idea de una razón superior sino sólo de la relación consigo mismo.

Montaigne confía en que, dada la imposibilidad de librarse de la propia finitud e imperfección, al menos su juicio estará excusado si se hace consciente de sus errores y los expone. La satisfacción de esta obligación autoimpuesta de publicar los propios errores parece eximir por sí misma del sentimiento de culpa y del propósito de enmienda⁴⁸

Partiendo de la propuesta: soy imperfecto puesto que soy hombre, se muestra una idea de dignidad muy distinta a la acostumbrada, véase pues el ensayo sobre la vanidad que muestra de la forma más obvia la distancia de los ensayos con obras como las Confesiones de San Agustín.

⁴⁷ Pascal, B. (2005): Pensamientos y otros escritos. México: Porrúa, p. 334

⁴⁸ Navarro J. (2007) Pensar sin certezas. España: Fondo de cultura económica, p. 174

El objetivo de ambas obras es completamente distinto, aunque parecen ser cercanas por elementos autobiográficos, en el caso de San Agustín él marca un camino de tránsito hacia el objetivo claro, inicial y final que es Dios y con ello la verdad. Montaigne por su parte pone de manifiesto el ejercicio de la autoexperimentación en el más alto sentido pues no es su libro un proyecto superior a sí mismo. También hay que mencionar que, en cuanto a los aspectos religiosos, aunque Montaigne no llega a negar la existencia de Dios, fue considerado parte del grupo de los *politiques*, que se apoyaban en la religión sólo en cuanto a los beneficios sociales que permitía. Existe la idea que fue él quien convenció a Enrique de Navarra a aceptar el catolicismo como religión oficial de Francia: París bien vale una misa dirá este último.

El fin que el libro de Montaigne tiene es como él mismo menciona: pintar el paso, por ello la relación que guarda el autor con su proyecto es tan compleja, mientras vivió continuó el proceso de su escritura encerrándonos en nosotros mismos a partir de su ejemplo. Montaigne como muchos artistas de su época genera un cierto tipo de autorretrato, un espejo de lo humano en el cual el más importante ejercicio es el del reconocimiento de lo común en la diversidad, o quizá es esta lectura demasiado idealista en el sentido de querer sacar propuestas conclusivas del texto y lo que nos deja en lugar de una idea de estructura de la naturaleza humana es sólo un testimonio.

En el Renacimiento el tema de lo divino era una situación compleja, como ya se ha mencionado, que llevó a muchos escritores a como mínimo el silencio. El caso de Montaigne respecto al tema no deja de tener una visión muy clara, él es conocido como parte de los *politiques* y su postura parte de la traducción que había hecho

por encargo de su padre de la apología de Raymundo de Sabunde, a lo que Montaigne alude es que la razón al ser humana no puede alcanzar las verdades de la divinidad y si llega a ello es sólo por intervención divina, ello implicaría que el alcanzar la verdad divina es propio de aquellos que se elevan sobre lo humano, lo cual era una forma de desembarazarse de aclaraciones respecto de lo religioso.

Ante la mirada divina, el ser humano aparecía como esencialmente culpable, marcado por la mancha de la finitud. En cambio, cuando la mirada ante la que se expone no es la divina sino la humana, la del sujeto sobre sí mismo o la de otros que lo ven, ese sentido de culpa desaparece.⁴⁹

Pero Montaigne no se basta con ello, busca incluso el desprestigio de lo humano en su alto rango dando testimonio de personajes históricos que de tan sabios rayan en la estupidez y con ello iguala a los hombres en su insignificancia.

Para Montaigne la humanidad en cuanto tal es proclive al error, por lo mismo no podríamos decir, seguros de mentar una verdad, que un tipo de vida es mejor que otra; lo que hace el autor respecto de esto es tomar la voz y con resignación que en su caso es vanidad dice: es esta mi vida, mi cuerpo derruido, más no tengo otro. Por esto es que Nietzsche disfrutaba tanto la lectura del francés, *“La observación casual del ensayista ((si tuviera que vivir otra vez, viviría tal y como he vivido)), encarnaba todo lo que Nietzsche pasó toda su vida intentando alcanzar.”*⁵⁰

Montaigne es un personaje que realmente llega a apreciar la vida de una manera independiente a ideologías practicadas de forma común, y que llega a una crítica

⁴⁹ Navarro J. (2007) Pensar sin certezas. España: Fondo de cultura económica, p. 96

⁵⁰ Bakewell, S. (2012) Cómo vivir. España: Ariel.p.189

muy clara, pero al mismo tiempo oculta en la supuesta poca seriedad de su escrito *“si alguien me dice que es envilecer a las musas el servirse de ellas sólo como juguete y pasatiempo, no sabe, como yo, cuánto vale el placer, el juego y el pasatiempo. Poco me falta para decir que todo otro fin es ridículo.”*⁵¹

Nuestro autor ha renunciado a ser filósofo, a hablar de grandes temas y llegar al carácter de sabio: es un hombre tan pequeño, tan mediocre y así se convierte en el personaje que resalta sobre las ideas a la experiencia humana. Pues al tiempo que ha renunciado a la grandeza de su alma desde la religión, también renuncia a la razón que podría llevarnos a la calma de la vida según el ideal estoico. Él queda despojado de las grandezas del pasado, cuenta el paso y con ello nos permite ver una forma distinta de la vida.

3.4 El hombre y el camino

Una vez vista la situación en la que Montaigne despoja al hombre de objetivos de vida como en su momento lo son la religión y la razón, bien podemos preguntar: ¿Qué queda para este hombre abandonado a su simple y vana existencia?, antes de llegar nuevamente a la revisión de sus textos bien podemos mencionar una situación de la que hacen mención algunos lectores de Montaigne: llegue a él por Séneca y me quede por Epicuro. Esta situación refleja el carácter hedonista que Montaigne ha de adoptar y partiendo del cual al establecer un hombre sin fe ni certezas ha de seguir y no apresurar su camino hacia la muerte.

A mi parecer es el vivir con acierto y no como decía Antístenes, el morir con acierto, aquello en lo que consiste la humana felicidad. No me he aplicado a atar monstruosamente

⁵¹ Montaigne, M. (2006) Ensayos III. España: Cátedra, p.52

la cola de un filósofo a la cabeza y al cuerpo de un hombre perdido; ni confío en que ese extremo insignificante haya de desmentir y desacreditar la parte más hermosa, entera y larga de mi vida. Quiero presentarme y mostrarme siempre uniformemente. Si hubiera de volver a vivir, viviría como lo he hecho⁵²

La misma postura que tiene frente a la tarea del sabio la tiene sobre cualquier opinión o idea que apele a una razón superior siempre a la común de los hombres, sobre el tema es importante mencionar que en el Renacimiento se dio una facilidad para la reproducción de textos debido a la herencia de Gutenberg, con ello aconteció que se publicaban de forma común sumas de frases célebres de los autores griegos y romanos más conocidos.

Debido a lo anterior la recuperación del pensamiento clásico tomó fuerzas. Lamentablemente no siempre se daban comentarios que pusieran en contexto el pensamiento; hay quienes consideran que Montaigne no hace mucho más allá de esto. Es cierto que Montaigne no reniega de su herencia estoica y lo podemos ver claro en su postura tan cercana al amor fati presente también en Séneca. Sin embargo, él no fue un hombre acrítico que aceptara la palabra de otros autores sólo por ser personajes respetados y por ejemplo pone de manifiesta la situación al hablar de la muerte:

Si no hemos sabido vivir, es injusto enseñarnos a morir y deformar el final del todo. Si hemos sabido vivir firme y tranquilamente, sabremos morir igual. Se jactarán tanto como quieran ((Tota philosopharum vita commentatio mortis est)). Más creo que es el final, no por ello el fin de la vida; es el extremo, la punta, no por ello el objeto. Ha de ser ella misma su propia meta; su designio, su estudio recto es ordenarse, conducirse, sufrirse. En el número de muchos otros deberes comprendidos en este capítulo general y principal de

⁵² Ibid, p.39

saber vivir, está este artículo de saber morir, y sería de lo más liviano si no le diera peso nuestra alma.⁵³

Montaigne utiliza una fórmula muy distinta a Séneca, pues mientras Séneca nos propone mirar de frente a la muerte para poder apropiarnos de nuestra finitud de una forma verdaderamente consciente, Montaigne nos hace pensar la muerte con la banalidad de los demás asuntos de la existencia, y sin embargo ambos empatan buscando resolver una pregunta común que es la de ¿cómo vivir?

Montaigne llevará a cabo la experimentación de su vida mediante su escritura. Siendo los ensayos el lugar en donde no sólo plasma, sino donde acontece su vida extendiéndose. Pensándose como una cuestión orgánica es cómo podemos entender sin que ello nos lleve a un conflicto interno, que las contradicciones que habitan el escrito no impiden que el mismo tenga congruencia.

Podemos referir que sus ensayos responden también a una forma de entender el mundo a través no sólo ya de la razón sino desde la idea del cuerpo, que fue un elemento presente en algunos autores del Renacimiento tardío, esto queda evidenciado de forma incansable en los ensayos:

Tanto sano como enfermo, heme dejado llevar a menudo por los apetitos que me acuciaban. Concedo gran autoridad a mis deseos e inclinaciones. No gusto de curar el mal con el mal. Odio los remedios que importunan más que la enfermedad. El tener cólico y verme obligado a probarme del placer de comer ostras son dos males por uno. El mal nos pellizca por un lado, las normas por otro. Puesto que corremos el riesgo de error, arriesguemos más bien a continuar con el placer⁵⁴

⁵³ Ibid, p.308

⁵⁴ Montaigne, M. (2006) Ensayos III. España: Cátedra, p.348

En Montaigne es debido a este hedonismo que su escepticismo no le evita llevar a cabo incluso lo cotidiano. Él ha abandonado la certeza, pero no por ello el mundo y bien al contrario parte de su escepticismo para mostrar una naturaleza humana harto flexible. Con lo que el autor nos deja ver de distintas culturas; nos muestra que las variaciones culturales son extremas, muestra de ello son las interpretaciones del canibalismo pues para unos esto es una aberración y para otros una forma de honrar a sus más cercanos compañeros.

Como ya hemos mencionado Montaigne al mostrarnos su particularidad abre un margen de interpretación en la cual, lo diverso de lo humano puede ser delimitado *“No hemos de anclarnos tanto en nuestros gustos y actitudes. Nuestra principal capacidad es saber adaptarnos a distintas costumbres.”*⁵⁵ Esta movilidad del espíritu humano será la que se ponga de manifiesto frente al tiempo de persecuciones y asesinatos que habitaban el ambiente de su tiempo.

No se puede dejar de lado el aspecto de mediador que es tan propio de Montaigne

La principal tarea que cada cual tiene es su propia conducta; para esto estamos aquí. Por ello quien olvidare vivir bien y sanamente y pensare estar libre de su deber por guiar y conducir a otros sería un necio; igualmente, quien abandona su propio vivir sano y alegre para servir a otros, toma a mi parecer, mal partido y desnaturalizado.⁵⁶

Por esto es que no abandona sus deberes como alcalde de burdeos e incluso tiene un papel importante en lo que refiere a la conversión de Felipe de Navarra.

⁵⁵ Ibid, p.40

⁵⁶ Ibid, p.257

Podemos apreciar su preocupación por los otros desde un punto que incluso parecería irónico, pues es más bien en su recogimiento en la torre. Es allí en la soledad del yo, donde encuentra que su ser es más bien conversación que le llega mediante sus vivencias y lecturas. Es fundamental en su pensamiento el preocuparse por los otros.

Vivimos siempre de frente al otro y por esto es que para él la palabra se vuelve inquebrantable, pues es sólo ella la que nos permite acercarnos, deshacer los abismos. Montaigne dará prioridad a aquello que ha prometido sobre cualquier otra situación:

Aquello que el temor me ha hecho decir una vez, estoy obligado a quererlo aun sin temor; y aunque sólo me haya forzado la lengua y no la voluntad, aún así, estoy obligado a cumplir escrupulosamente mi palabra.(...) De otro modo, poco a poco, llegaremos a negar todo el derecho que un tercero tiene de nuestras promesas y juramentos.⁵⁷

Su libro, un libro de buena fe, nos deja ver su interior sólo en la medida en que creemos en su palabra. No es el mismo caso de San Agustín que sabe que su verdad es sólo visible para Dios que conoce de manera clara su alma. Montaigne inaugura el compromiso del ensayista con la palabra y sus lectores.

Es posible que Montaigne no responda de forma clara y contundente a la pregunta de para qué vivir, pues con la razón derrotada ¿Qué verdad podría alcanzar que fuera trascendente? Es este el límite del pensamiento que permite la firme aceptación del error, el vanidoso testimonio de la banalidad que nos lleva a decir

⁵⁷ Ibid, p.22

*“No hay asunto tan bano que no merezca un lugar en esta rapsodia”*⁵⁸ con lo cual se pierden los estigmas y la culpa.

Pero Montaigne no libra una campaña con figuras de poder, no enfrenta a la iglesia o a la reforma, él reduce la razón y al hombre enaltecido sólo con el testimonio de su vida, sin mayores argumentos. Es por esto tal vez que no figura en la línea clásica de filósofos, pero al mismo tiempo ha sido una gran fuente de inspiración y ejemplo para algunos de los más importantes pensadores modernos y contemporáneos.

3.5 La vida como obra

*“Es este un libro de buena fe, lector(...) Quiero que aquí se me vea en mi forma de ser sencilla, natural y cotidiana, sin afectación ni artificio: porque es a mí mismo a quien pinto.”*⁵⁹, para Montaigne lo más importante es generar una conexión real entre su libro y él, dejar escrita la huella de su vida, cosa que lograra sólo mediante la generación de un nuevo tipo de texto.

Ya hemos dicho de su perspectiva que no pretende tener la última palabra sobre tema alguno y también se ha marcado un poco la distancia que guarda con autores que se le conocen predecesores. Lo que Montaigne brinda como novedoso en su texto es la unificación entre la escritura y el proceso de la vida; pues sus ensayos son un andar sin curso fijo, el tema de cualquiera de ellos incluso parece poco relevante si lo comparamos con el proceso. No cabe decir con lo anterior que los temas están de más, no olvidemos que Montaigne pretende

⁵⁸ Montaigne, M. (2014) Ensayos. España: Galaxia Gutenberg, p.127

⁵⁹ Ibid.p.43

alcanzar en alguna medida un verdadero arte de lo vano, pues ya ha dicho él que no puede llegar a más. Sus temas cualesquiera que sean, toman sentido en la medida en que son un pretexto para la experimentación del propio sujeto.

El autor dice ser uno con su libro, una continuidad que se va formando y deformando, conforme a ello las ediciones que siguieron a la primera no tienen borradores sino siempre anexos. En ese sentido cabe mencionar el debate entre los estudiosos del autor sobre el cual debiera ser entendida como la edición definitiva de los ensayos, si el de la edición de Marie de Gurnay de 1595 que le fue dada por Montaigne, o bien esa otra versión llamada el ejemplar de Burdeos que Montaigne conservo.

Pareciera entonces que podemos toparnos con dos Montaigne, dependiendo de qué edición se elija, sin embargo, para nosotros que no aspiramos a tan alta especialización y con un fin práctico en mente (acercarnos a Montaigne en lugar de enfrascarnos en lo que él llama libros sobre libros) podemos decir que en cualquier caso estaremos viendo a Montaigne. Incluso si se comparan sus textos y resulta en uno decir algo que en otro niega, veamos bien: la contradicción no es algo que no esté presente en su obra publicada en vida ¿Por qué habría de no estarlo en ediciones póstumas?

Quizas el Montaigne de 1592 sienta mucho menos admiración por los modales de firmeza estoica que el de 1570; pero el texto de los ensayos que es lo que nos ha sido legado, sigue recogiendo esa primera admiración, y Montaigne no elimina ese rasgo de su retrato,

ni siquiera en las últimas revisiones. Por lo tanto, en el texto existen las distintas posturas ofreciendo un rico mensaje polifónico, que puede ser leído como tal.⁶⁰

Es él tan natural y simple en su juicio, no organiza su escrito y pareciera que deja ser a su pensamiento en lo errático, por lo cual no se abre paso hacia una reflexión dura; es ante todo la vanidad la que se pone de manifiesto en este ejercicio de escritura

Dividen y apuntan sus ideas los sabios más específica y detalladamente. Ya que no veo en ellos sino lo que me dice la práctica, sin reglas, presento las mías de modo general y a tientas. Como aquí: escribo mi pensamiento en artículos descosidos, como cosa que no puede decirse de una vez y en bloque. La relación y la coherencia no se dan en almas como las nuestras, bajas y comunes.⁶¹

La postura anti intelectual que Montaigne defiende es mostrada así como un aspecto intrínseco a su bajo pensamiento; a su alma demasiado común. Su escrito está lleno de ironías pues su educación le permite llegar a ese punto: discutir y manejar distintas perspectivas culturales, con ello reduce la ventaja de la razón sobre la experiencia y trata siempre de mostrar cómo es que nuestros pensamientos y reglas al menos en cuanto a lo moral, no pueden ser universales.

La justificación mostrada en los ensayos para la escritura de la obra queda expuesta por parte de Montaigne: inicialmente este es un libro legado a su familia, mediante el cual pudieran tener acceso a él una vez llegada su muerte, por lo cual el carácter cercano a la idea del autorretrato no parece nada extraño. Toma como ejemplo a autores como Plutarco, Séneca y Ciceron, con ellos comienza a escribir

⁶⁰ Navarro J. (2007) Pensar sin certezas. España: Fondo de cultura económica, p.85

⁶¹ Montaigne, M. (2006) Ensayos III. España: Cátedra, p. 337

generando en su ejercicio un campo de autodescubrimiento en el que nunca estará solo. Entiende que sus pensamientos son precedidos por toda una tradición, con la que discutirá continuamente y lo que termina logrando es arrastrar, de una forma que seduce a muchos, la continuidad de su pensamiento hacia el escrito.

La necesidad de la escritura en Montaigne no parte de la idea del encuentro con la verdad y bien podemos decir sin culpas que en su libro no está nunca ese discurso, su obra es el acto puro de describirse siendo y no como algo fijo, con la ya mencionada ironía hacia los sabios. Empata muy bien a nuestro interés el hecho de que en el Renacimiento surja la dignidad de las lenguas maternas, ejemplo de lo cual podemos ver en la Divina Comedia. Montaigne menciona que su escrito es muy bajo para tomar una lengua seria; hay que mencionar aquí un aspecto característico de su educación, su padre se empeñó con la idea de que Montaigne fuera un hombre letrado y de niño aprendió latín antes que francés, por lo mismo, el hecho de que su obra se escriba en francés tiene que ver con una decisión abierta respecto del público que pretende le lea.

La elección de su francés habla también de una distancia respecto de su propia educación. Ya no busca repetir los elementos desde los cuales se ha hecho y combate en parte esa intelectualidad cerrada que para dotar de importancia al texto se escribía no en la lengua materna, sino en el lenguaje reconocido como oficial.

Con todo lo mencionado podemos decir que con los ensayos se derrumban las piedras de toque de la tradición para dar paso a la efímera existencia particular.

Con Montaigne podemos decir que la vida, al igual que su libro, es una obra en construcción; siempre inacabada en la que por no haber certezas no se puede resumir en una sola línea, por eso *“no tiene sentido leer a Montaigne en forma de máximas inconexas, pues el valor de su texto reside en el tránsito entre sus ideas, en su modo de enlazar imágenes.”*⁶² Es su propio yo el que ha creado y lo que brinda verdaderamente la única relación del texto.

Pensar que Montaigne es sólo su texto sería todo lo contrario a su pensamiento, no debemos ignorar al ver su obra el sensualismo que conlleva, por ello es que fue un ávido lector de Platón y más cercano se consideraba a Sócrates. Para Montaigne la palabra última, la de autoridad, es una palabra muerta con la que nada se puede hacer; por ello lo suyo es una discusión continua en la que el aspecto socrático de la duda es lo prioritario, el latiguillo final de sus juicios “pero yo no lo sé”, o, “puede que me equivoque” son lo que nos lleva a continuar tras él, pues la falta de certeza y univocidad abre el espacio de la experiencia personal como lo posible.

3.6 Escepticismo y experiencia

Existe el prejuicio de que el escepticismo es uno, sin embargo, hay que marcar de manera clara la diferencia entre el Escepticismo al estilo de Descartes y el de Montaigne pues para Descartes el Escepticismo es una cuestión de método, un momento del pensamiento que le permite generar, después de superado, una certeza, se ha comentado de forma común que Montaigne es precursor del pensamiento cartesiano.

⁶² Navarro J. (2007) Pensar sin certezas. España: Fondo de cultura económica, p.310

Para Descartes la duda, cognitivamente manifiesta el *ego*, que le posibilitará generar todo un sistema filosófico y epistemológico, sin embargo, Montaigne no lleva el escepticismo a dudar de su realidad, sólo hace esto en el sentido cultural o moral, pero la diferencia radical está en la solidez que Descartes defiende de la razón, mientras que nuestro autor negará la posibilidad de conocer la verdad mediante recursos humanos: influenciado por Pirrón. Son dos momentos completamente distintos de la historia, en el Renacimiento al cual pertenece Montaigne ya se le ha negado la posibilidad mediante la desconfianza en la razón, y con Descartes vemos una etapa floreciente de las ciencias, que buscan un fundamento último.

Con Cassirer podemos entender bien a que refiere la cuestión, pues según él, en el Renacimiento se replantea el problema del conocimiento debido a la modificación de la relación con el mundo, tanto Sanchez como Montaigne ponen en evidencia la distancia entre lo exterior, que podría entenderse como la naturaleza o el mundo y lo interior que es la razón, por lo mismo se fija en el Renacimiento una cierta dualidad por la cual no se puede llegar a conocer y esta será la tarea que la modernidad habrá de retomar.

“Montaigne no llega a abordar de un modo positivo ninguno de los problemas que ahora surgen, pero con él se liberan por vez primera y emprenden su vuelo las fuerzas fundamentales del espíritu que ayudarán a modelar el porvenir”⁶³ cabe aquí la objeción respecto de la continuidad planteada pues Montaigne si bien es

⁶³ Cassirer, E. (1953) El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas. México: FCE, p.216

cierto no resuelve la cuestión, opta por la docta ignorancia como razón de peso suficiente que evita en su caso caer en un solipsismo.

El escepticismo de Montaigne es siempre direccionado hacia la vida, por ello siempre apela hacia lo natural y hacia los placeres sensuales que refieren al goce. Sin embargo, ello no implica un abandono respecto de la búsqueda de la verdad, aunque dictamine siempre que esta será siempre insatisfecha:

No hay deseo más natural que el deseo de conocimiento. Probamos todos los medios que pueden llevarnos a él. Cuando nos falla la razón, usamos de la experiencia ((Per varias usas artem experientia fecit: exemplo mostrante viam)) que es el medio más débil y menos digno; mas es la verdad cosa tan grande que no debemos desdeñar ningún camino que a ella nos lleve⁶⁴

Tenemos al revisar los ensayos un caso peculiar; a pesar de generar una postura en la que se manifiesta la imposibilidad de conocer la verdad como certeza, se abre el mundo amplio de las posibilidades con las que el género de este escrito se establece bastante ambicioso, pues al menos en lo tocante a asuntos humanos el autor admite diversas perspectivas que llegan a él sin por ello utilizarlas sólo como recurso para fortalecer un argumento.

Montaigne ve en la certeza un discurso peligroso y tal vez por ello el escepticismo en estos temas es factible pues muestra lo parcial de cualquier forma de entender el mundo. Con ello Montaigne logra algo que difícilmente se verá en otros pensadores antecesores a la modernidad: le da la razón al otro, no convence y más bien busca ser convencido, por eso es que para él no hay mayor peso que el ejemplo, que la experiencia pues ella refuta cualquier ley.

⁶⁴Montaigne, M. (2006) Ensayos III. España: Cátedra, p.323

Montaigne duda como lo harían antes y después de él respecto de lo que nos brindan los sentidos respecto de la experiencia, pero carece de una búsqueda trascendental, y más bien se contenta con la fragilidad de lo humano. Es la apología de Raymundo de Sabunde en la que muestra de manera clara la debilidad de la razón por la cual está atada siempre a la falta de certeza; con Montaigne siempre se duda, pero con la satisfacción de que no se puede hacer otra cosa.

Para Montaigne el conocimiento más que verificación será acumulación, en la cual entra también todo aquello que no somos: que son los otros, el escepticismo está anclado a la posibilidad del diálogo abierto, pues la verdad todavía no se alcanza y el ejemplo del otro siempre brinda algo al nuestro.

En sentido contrario a lo que dice Zweig "*Montaigne es enemigo acérrimo de cualquier responsabilidad. Quiere eludir decisiones. Como el sabio en época de fanatismo, busca la retirada y la huida*"⁶⁵, considero que el escepticismo de Montaigne tiene el interés de mediar entre los extremos y busca sin dudar un fin claro; hacer ver a los hombres que no se puede justificar la dominación o el asesinato de otro hombre. Para Zweig parece que Montaigne es la simple renovación del estoicismo. Sin embargo, si visitamos sus opiniones sobre la crueldad o su participación en la política de su país se da cuenta clara de que su pensamiento es distinto.

Cercana a esta postura está la de Horkheimer que menciona:

⁶⁵ Zweig, S. (2008) Montaigne. España: Acantilado, p.52

El humanismo que, tanto en el caso de los antiguos, como en Montaigne e incluso en Hume, se manifestaba en forma de cosmopolitismo y de diplomacia, se ha despojado hace tiempo de su pacífico aspecto; lo único que aún revela esa actitud es el deseo de participar un poco de ese poder pervertido. Creer que un individuo o una colectividad pueden preservarse a sí mismos o al mundo mediante un acuerdo con el poder violento en vías de expansión, constituye una estupidez cuya evidencia es tan palmaria que sólo puede ser interpretada como ligero disfraz de una íntima simpatía o de una preocupación por el capital invertido⁶⁶

Y a esto mismo podríamos llegar si partimos de la idea de la hipocresía o de la idea del incógnito que tuvo un papel amplio dentro de la literatura renacentista, que puede verse de forma clara en Shakespeare de acuerdo a Agnes Heller.

La idea del incógnito surge a partir de la posibilidad de poder fungir en distintos roles que la nueva conformación socio-económica había permitido, entonces, ¿Cómo leer a Montaigne? ¿Partiendo de la idea de una retórica que inunde toda su obra? O bien, creer a ese libro de “buena fe”. No podemos olvidar tampoco en este sentido el interés que tiene en la palabra honesta, gracias a ella podemos conocer a Sócrates y a cualquier otro hombre. *“Es en verdad el mentir un vicio maldito. Solo por la palabra somos hombres, solo por ella estamos unos con otros en mutua dependencia. Si conociéramos el horror y la gravedad del mentir, lo perseguiríamos hasta la pira con mayor justicia que a otros crímenes”*⁶⁷

Horkheimer pone en duda el Escepticismo de Montaigne pues para él el hecho de que Montaigne mantenga relaciones tan cercanas con la iglesia le hace pensar

⁶⁶Horkheimer, M. (1995) Historia, metafísica y escepticismo. España: Alianza, p.177

⁶⁷ Montaigne, M. (2014) Ensayos. España: Galaxia Gutenberg, p.103

que su escepticismo no genera una verdadera crítica hacia la religión e incluso propone que Nietzsche lo sobreestima. En definitiva, Montaigne no corta de tajo las creencias pues está a favor más bien de cierta defensa de las costumbres, pero entendidas estas ya no desde la cuestión del fanatismo y si de las leyes. No por ello se debe entender que el escepticismo no es tal, en toda la obra de Montaigne lo que se resalta no es la crítica radical, sino la sutileza con la que empequeñece cualquier argumento dejando así orgulloso testimonio de la mediocridad humana.

Como se comentó anteriormente Montaigne logra evitar la ingenua lectura de los clásicos que en su tiempo se volvió común, él no sólo toma la palabra de los autores, discute en su torre con ellos y a partir de esto muestra que ni siquiera los sabios se salvan de su humanidad; con Montaigne cabe decir es muy posible que me equivoque, pero ¿qué soy sino la aceptación de esa equivocación?

Llega al escepticismo de forma específica e identificable en la apología de Raimundo de Sabunde, pues llevando al extremo la lógica de este personaje elimina la divinidad del hombre en cuanto al conocimiento para ponerlo a la par de los animales, esto cercano al año de 1576 y acompañado también de la lectura de Enrique Estefano que en esos tiempos había traducido obras pirrónicas.

Cabe aclarar que el escepticismo de nuestro autor no tiene nada que ver con una crisis de religión que tendiera hacia el ateísmo, pues era de hecho muy común que la iglesia considerara como un elemento propio el estar en contra de la razón y validar la religión sólo desde la fé: *“Mientras el hombre crea tener alguna facultad y fuerza por sí mismo, nunca reconocerá lo que debe a su señor: siempre hará de*

*su necesidad virtud*⁶⁸. Por eso le permiten a Montaigne continuar recibiendo lectores, por lo menos mientras vivió. Luego de varias revisiones Pascal encontrará indigna la comparación que hace Montaigne de la humanidad y los animales, debido a ello y que el escepticismo fue dejado de ver como un elemento benéfico para la religión los ensayos gozaran de un par de siglos en el Index.

3.7 Lo íntimo de la existencia

Montaigne fue criado bajo una educación que en su tiempo podían costearse sólo ciertos privilegiados su padre se encargó de que así fuera, por lo cual tuvo acceso directo a los clásicos de la antigüedad de primera mano. Ya se ha mencionado el papel de Séneca como la inspiración inicial bajo la cual inicia su escrito, pero no es sólo el tema de la muerte lo que recupera del autor pues en su exilio trata de seguir a estos personajes y así se puede ver el refugio en su torre.

Su encierro tiene una función importante dentro de su obra pues por un lado simboliza el retorno a sí mismo, que es una manifestación usual en los ensayos: *“Para Montaigne, el objetivo de la ponderación de la virtud es ante todo conocerse, más que arrepentirse o enmendarse. Y el único conocimiento significativo y autentico es el conocimiento de lo individual, de lo concreto y no de lo abstracto.”*⁶⁹

En el momento de exhibirse Montaigne define como particular su planteamiento sobre el tema, cual sea del que esté hablando, con lo cual nos permite identificar un punto de vista, pero no sólo eso, él nos hace visible al sujeto y las condiciones que permiten generar ese punto de vista. Esta es la distancia que los ensayos

⁶⁸ Ibid, p.955

⁶⁹ Navarro J. (2007) Pensar sin certezas. España: Fondo de cultura económica, p. 108

guardan respecto de otras obras: el autor no tiene el interés de desaparecer tras la objetividad de su obra más bien al contrario Montaigne pervive con sus prejuicios en el texto.

Al pensar en Montaigne en la torre tenemos que tomar en cuenta que tiene una vista privilegiada respecto del mundo al ser el espectador, que ha dado un paso atrás y en ese encierro se ha encontrado a tal punto con sus libros, que mandó tallar algunas máximas de sus autores favoritos en las vigas de la torre, por eso nunca solo descubre en su interior y manifiesta que es más que necesario o indispensable; natural el pensar con los otros. Esta es la fórmula del ensayo, pues éste es adecuado para dejar en evidencia que se está siempre en una discusión con la tradición que en su conjunción permite la palabra propia.

La importancia que tiene para Montaigne el otro es evidenciable a partir de las marcas que va dejando en su texto respecto de su posible lector. Aunque en principio es una cuestión más bien familiar la que le motiva a escribir, poco a poco el lector posible se amplía, lo cual nos da el espacio a pensar que su proyecto se modifica en el proceso de su escritura.

Él se muestra sólo a partir de la palabra: de una forma que entiende honesta, en donde la contradicción de la cual se le acusa en muchas ocasiones bien podría tener sentido a partir de pensar que es el mismo hombre, pero cambiante en sus experiencias y se puede entender igual si lo pensamos desde su propia idea, no pinto el ser pinto el paso. La contradicción no tiene sentido cuando se genera un argumento, pero lo que Montaigne genera es un testimonio y en este caso lo

cambiante de sus ideas es también un elemento que reforzará la vitalidad de su escrito.

Zweig al respecto de estas ideas dirá "*Hay en estas páginas un tú en el que se refleja mi yo, la distancia queda abolida, el tiempo se separa de los tiempos*"⁷⁰ y por esta misma seducción Pascal manifiesta un conflicto cuando de Montaigne se trata.

También a partir de esta postura donde los demás tienen importancia en el pensamiento propio cabe justificar el hecho de haber elegido la lengua francesa en lugar del latín y con ello lograr que más personas, las que le interesan, puedan discutir con él pues la lectura de los ensayos puede verse como incitadora, no pretende ser sólo un escrito, el mismo autor lo dice: el libro y él son uno y lo mismo. En la medida en la que encontramos la subjetividad en el libro hemos de reaccionar con él, hay autores que gustan de los adeptos, pero Montaigne gusta de la discusión.

Montaigne pone de manifiesto su vena anti intelectual al arrastrar a toda la tradición de grandes hombres a sus propios despojos. "*Gusto de ver cómo esas almas principales no pueden librarse de nuestra condición común. Por perfectos que sean, no dejan de ser hombres, y harto terrenos.*"⁷¹

Con esta postura Montaigne trata de generar una conciencia que se tiene que ver comprometida consigo misma para pensar en su actuar, pues lo que se lee nos lleva a dar cuenta de que en cuestiones vitales no podemos ya siquiera fiarnos de

⁷⁰ Zweig, S. (2008) Montaigne. España: Acantilado, p.23

⁷¹ Montaigne, M. (2006) Ensayos III. España: Cátedra, p.59

los sabios, pues al fin del día son hombres iguales a nosotros. Ello no nos lleva a abandonar sus lecturas sino sólo a abandonar el dogmatismo con el que abrazamos sus máximas. Con Montaigne entendemos que la autoridad de la tradición no es suficiente para justificar una decisión pues toda decisión es personal.

Montaigne nos ayuda a descubrirnos en el sentido en que su obra es el espejo en el cual se puede ver toda la humanidad, por ello cada característica en el escrito refuerza su individualidad, ya sean opiniones, gustos o características físicas, nos permiten vernos en él, no en el sentido burdo de que todos seamos como él, sino debido a que todos tenemos características peculiares que nos diferencian de los otros.

3.8 Una breve idea del ensayo de Montaigne

Cuando se habla de Montaigne es siempre necesario recurrir al tema del ensayo pues es este su legado. Existen precedentes históricos identificables en los cuales el autor se inspira para llegar al tipo de texto que termina generando, por ejemplo: es muy común ver en las epístolas morales y en las confesiones de San Agustín una influencia clara, que ya se ha mencionado, sumado a esto también en su época la cuestión de la “lección”(textos mediante los cuales se pretendía dar normas regulatorias de la conducta) o de la compilación de citas era muy común.

El elemento que podemos identificar dentro de los textos de Montaigne y que los diferencia y unifica podríamos llamarle : pensar sin respuestas conclusivas, el sello de nuestro autor es “que je sais”, que deja abierta la posibilidad para poder continuar con el discurso, es por ello que después de la primer publicación

Montaigne tiene la posibilidad de seguir añadiendo a su texto distintas aportaciones, sin por ello hacer que su libro pierda el sentido: bien al contrario este girar en torno a su pensamiento y discrepar de lo antes pensado muestra lo orgánico de la situación de su obra, para cada uno hay un Montaigne distinto, pues al leerlo no dejamos de lado tampoco nuestra situación particular contrastando como él nuestras opiniones con las suyas.

Montaigne pretende dejar huella para sus familiares, para que le puedan conocer sin haberle visto. La forma en que el autor lo logra es a partir de una cierta renuncia a la seriedad en su escrito, la pretensión del ensayo es actualizar la vivacidad de la conversación “*El ensayo piensa discontinuamente, como la realidad es discontinua, y encuentra su unidad a través de las rupturas, no intentando taparlas*”⁷², se presenta a sí mismo en su forma de ser cotidiana, cuestión que no tiene un orden necesariamente lógico sin embargo es esta forma de presencia la que nos hace llegar a ver en este escrito la voz que cercana a salir de la página nos revela a un hombre siendo en el momento preciso de escribirse.

Por ello es que a pesar de que Montaigne dice ser él sólo el tema de sus escritos vemos en ellos una infinidad de temas, pues es mediante estos que el autor se muestra. Parece que hacer explícitas sus relaciones con el mundo es la manera más precisa de exponerse ante los lectores. Su pensamiento que se mueve con él y cambia de tema conforme algo se atraviesa a sus ojos es la evidencia más clara de la vida.

⁷² Lukács. G. (2015) Esencia y forma del ensayo. España: Sequitur, p.70

Existe en este punto algo esencial al ensayo y que es importante recalcar pues a partir de ello es que la obra de Montaigne revela su importancia y originalidad: su escrito refleja como nunca antes la vida, pues en la forma en que está estructurado el texto hallamos la experiencia del autor en forma actual, situación que: aunque se asemeje a elementos narrativos de otro tipo de escritos como podría serlo la novela, tiene en tanto que escrito personal una valía distinta:

El tiempo presente es el propio de la exposición o de la representación, como el tiempo pasado lo es de la narración: el ensayo se da en el presente no sólo porque surge ligado a la inmanencia de una situación vivida, sino también porque trata de dejar inscrito en el papel el carácter perentorio, activo, eléctrico de la indagación del sentido, mostrarlo en su propia dinámica y participarlo.⁷³

En forma concreta no hay escritura que se adecue más a la situación que Montaigne quiere reflejar, el presente le permite acortar la distancia psicológica con el lector, una vez llegado al texto el texto fluye de los ojos, o de la boca del lector como fluye en el momento de la escritura, de la cabeza y de la mano de Montaigne.

La elección del tiempo presente que puede considerarse una mera idea respecto del estilo, desde una postura teórica determina al ensayo, engrana de una manera perfecta con el pensamiento de Montaigne atado a ese latiguillo *¿qué sé yo?* y se puede leer su elección de la estructura más allá, como elemento indisociable de su obra. *“No pinto el ser. Pinto el paso: no el paso de una edad a otra, o, como dice el pueblo, de siete en siete años sino día a día, minuto a minuto.”*⁷⁴ Es este un libro

⁷³ Oliva C. (2009) La fragmentación del discurso. México: UNAM, p. 50

⁷⁴ Montaigne, M. (2006) Ensayos III. España: Cátedra, p.25

de buena fe nos dice Montaigne dando a entender que existe un compromiso con el futuro lector de los ensayos, en esta forma de entender los ensayos habría tal vez que aclarar entonces que aquello que se lee ha de tomarse como honesto, en el sentido de que son las impresiones del escritor, pues con ello no busca argumentar una razón, sino sólo mostrarse.

La forma en que Montaigne se presenta, sin distancias adicionales a las necesarias de la escritura le alejan del esquema común de la cuestión biográfica, pues no es el yo visto desde un punto ajeno, temporalmente distante. Es la mirada misma la que busca reflejar en el texto, por ello sus escritos siempre tratan supuestamente de algo más, pues son los objetos los que le permiten expandirse, fijar ese “desde aquí leo”, la cercanía sin embargo con la biografía es obvia, en cuanto al objeto de centro, la forma de abordarlo es lo que modifica la idea completa del texto. En sentido biográfico se retrata a una tercera persona, incluso en el caso de la autobiografía pues el autor mantiene siempre una distancia clara del personaje que está recreando mediante la escritura.

Para conformar la idea del ensayo es necesario hacer ver la correlación entre esta forma de escritura y las pretensiones en cuanto a la idea de verdad que sostiene Montaigne, la parte del escepticismo en el autor ya se ha tocado y por lo mismo lo que nos resta es hablar del ensayo como una escritura que refleja este pensamiento, acompañados sus textos por la duda y la contradicción Montaigne nos deja ver que su proyecto no encuentra la verdad, pero que no se aleja tampoco de esta búsqueda.

Quizá es que Montaigne también nos acerca a la idea de que la verdad al menos en los aspectos morales que son los que él trata, no llegan nunca de manera plena a revelarse.

El ensayo surge desde una perspectiva socrática que produce su objeto en la experimentación del mismo. Por ello no hablamos entonces de una certeza si no de una confrontación de ideas, vivencias y reflexiones tanto personales como ajenas que se unifican sólo bajo la situación particular del ensayista; con ello posibilita la continuidad del tema, pues su vigencia depende de su falta de punto final. *“No empieza por Adán y Eva, sino con aquello de lo que quiere hablar; dice lo que a propósito de esta se le ocurre, se interrumpe allí donde él mismo se siente al final y no donde ya no queda nada más que decir”*⁷⁵. Por esto la lectura de un ensayo en su forma abierta posibilita el enriquecimiento del mismo a partir de las concepciones y vivencias del lector, no es la reafirmación de la visión particular sino la exposición de la misma la que se genera por parte del escritor.

Tenemos ante nosotros un texto que habla quizás de una idea de renuncia a la verdad en el sentido clásico y unilateral en confrontación con una verdad que está en construcción. No debemos dejar de lado que Montaigne elige la posibilidad antes que el silencio ante la renuncia a la certeza. Esto se debe a que la naturaleza del escrito permite la exploración diversificada de los puntos de vista que existen sobre un objeto de estudio en particular.

3.9 La idea de la muerte en los ensayos

⁷⁵ Adorno. T. (2003) Notas sobre literatura. España: Akal, p.12

Es muy común juzgar la obra a partir de las primeras impresiones que causa esta, el juicio inicial incluso queda de forma común como el definitivo, es este el que corresponde a los lectores de Montaigne que al iniciarse en su lectura encuentran tanto de la figura estoica de Séneca que entienden a toda la obra marcada de esta forma, que se revise sino la lectura de Stefan Zweig. Los fundamentos para tal mención son muy claros: un sin fin de citas y reflexiones sobre la muerte rodean la figura de Montaigne, no olvidemos que su retiro a la torre está marcado completamente por la inspiración clásica. Se nos presenta también el motivo del libro: dejar un legado al sentir que ya ha transcurrido de la vida su totalidad. Montaigne claro que toma el tema de la muerte como la parte esencial de la reflexión, aprender a morir en un inicio será la lección que explora en su obra.

Existen varias modificaciones de la perspectiva de Montaigne conforme va apropiándose de su escrito y genera un estilo personal, a tal punto llega la distancia que el tema de la muerte perderá su relevancia y si acaso será explorado desde las diversas posibilidades en las que a uno le puede llegar la muerte, pero no para hacernos presente a la misma sino para continuar con su diversificación de puntos de vista.

Para Montaigne podríamos entender que la muerte es tal vez lo único definitivo, algo de lo que no se puede decir nada pues la experiencia nos ha limitado en este aspecto, es quizá que de la muerte no podemos aprender nada que el tema se abandona. La vida en el escrito de Montaigne hecha raíces que se expanden inagotablemente y llegan a cubrir el total de nuestra mirada, la muerte solo llegara a cortar de tajo su escrito, pero no de una forma conclusiva; el final de la vida no se confunde con la finalidad de la misma, pues la muerte no es lo que dirige el

camino, de otra forma el suicidio podría entenderse como una solución para el problema al cual se enfrenta el hombre.

Si no hemos sabido vivir, es injusto enseñarnos a morir y deformar el final de todo. Si hemos sabido vivir firme y tranquilamente, sabremos morir igual. Se jactaran tanto como quieran ((Tota philosopharum vita commentatio mortis est). Mas creo que es el final, no por ello el fin de la vida; es el extremo, la punta, no por ello el objetivo. Ha de ser ella misma su propia meta; su designio, su estudio recto es ordenarse, conducirse, sufrirse. En el número de muchos otros deberes comprendidos en este capítulo general y principal de saber vivir, está este artículo de saber morir, y sería de los más livianos si no le diera peso nuestro temor⁷⁶

Para Montaigne lo más recomendable es tener una actitud cercana a la natural: no pensar en la muerte, pues es entendida ella como pasividad y el morir es un proceso tan corto que no valdría la pena prepararse toda la vida para algo que no se ha de repetir, no por ello existe un juicio objetivo al respecto, pues él siempre elegirá la muerte tranquila y rápida a la agónica por la que tuvo que pasar.

Entender la muerte desde el ámbito de la experiencia hacia el cual se inclina Montaigne resulta imposible pues no hay forma de rescatar este proceso desde el acento personal que le interesa, por ello lo más cercano será la muerte de su amigo Etienne de La Boettie. Antes de cumplir los 33 años y a los pocos de haberse conocido, contrajo la peste y murió. Esta es la situación mediante la cual Montaigne tiene la experiencia más grande de pérdida, pues a pesar de ser corta, esta amistad ha de ser la más valiosa que llegó a tener. Su apego a la moderación en todas las cosas le abandona cuando se refiere a La Boettie. Él muestra en sus

⁷⁶ Bouwsma, W. (2001) El otoño del renacimiento. España: Crítica, p.308

últimos días la más cercana de las actitudes a los estoicos referente al enfrentamiento con la muerte, sin embargo, fue este un proceso tan largo que queda marcado en la memoria de Montaigne dicha agonía.

Montaigne es muy probable que al tomar una postura final sobre la muerte sería mucho más cercana a una crítica de lo que al inicio de sus escritos había mostrado, pues esta lejanía de lo corpóreo que está presente en el estoicismo se nota ajena a su discurso cuando a los detalles “inútiles” es a los que les brinda la mayor de las importancias, esta renuncia que también se ha repetido por ejemplo sobre algún pronunciamiento respecto de Dios, fuera de seguir la tradición, abre la puerta a una dignidad en pensar al humano en su pequeñez y en su vanidad que antes no había cobrado tanta importancia.

El tema de la muerte no pesa tanto una vez consolidada la voz de los ensayos, es quizás por ello que se queda rezagado respecto de los ensayos. Es posible que Montaigne nos haga un guiño con este dejar de lado el tema y sus pronunciamientos sobre el aspecto natural de la actitud ante la muerte, lo que probablemente nos quiera decir con ese tomar distancia es que no es allí donde habitamos. *“No puede penetrar en qué es morir, porque el interrogante le hace rebotar infaliblemente hacia la vida”*⁷⁷

4 Conclusiones

No mueres por estar enfermo, mueres por estar vivo es la reflexión que nos ha traído hasta este punto. A pesar de ser un pensamiento que comparten nuestros autores los puntos desde los que se acercan son muy distintos; por una parte

⁷⁷ Navarro J. (2007) Pensar sin certezas. España: Fondo de cultura económica, p. 45

Séneca parece decir que la muerte es el pensamiento del que no debemos alejarnos para tener presente lo que importa, que en su caso es el tiempo, mientras que Montaigne desde esa carencia que lo identifica ha de susurrarnos que no somos tan grandes como poder alcanzar un tema que de verdad valga la pena, que nuestros asuntos son los meramente humanos y la preocupación por la muerte la deja a los sabios.

Para Séneca a partir de la premisa de la muerte todo lo demás ha de determinarse, por lo cual el refugio del alma llega a limitar al hombre en cuanto a sus posibilidades. Me refiero de manera particular a la proyección, que aunque común en los hombres ha de ser descartada no ya por su relación como posibilidad/imposibilidad sino a partir de la idea de que el futuro existe en condición únicamente de deseo lo cual posibilita la idea del sufrimiento, no olvidemos que lo que el estoicismo tiene como finalidad es alejar el dolor de la vida humana.

Para Montaigne después de la premisa de la muerte lo que toma fuerza es la vanidad, pues él experimenta el fracaso de la razón. Ante la muerte lo que queda es un hombre mediocre en la medida en que no busca superar su subjetividad y bien al contrario fortalece la misma como única posibilidad humana realista, por esto es que cada detalle y sensación quedan grabadas en su texto y en ocasiones parece superior la fuerza de una mosca que las máximas de Séneca.

Toda la investigación nos lleva realmente a la pregunta del cómo vivir, y me gustaría explicar cómo esta pregunta tiene sentido a partir de ambos autores, para Séneca la cuestión es bastante más simple, existe una continuidad de normas

estoicas que nos indican cómo vivir para hacer de nosotros hombres virtuosos a la altura de los sabios. Por este motivo la respuesta es también brindada de una forma esquemática que concluye en vivir siempre en relación a lo que alimenta el alma, alejándose de aquello que produce dolor.

Para Montaigne la pregunta de cómo vivir no se responde de forma completa. En la posibilidad de entender su escrito como respuesta, la postura sería de tipo más bien ambigua. No hay respuesta única a la pregunta de cómo vivir pues esta pregunta corresponde a todos los hombres en particular y por ello el ensayo en cuanto a su forma no conclusiva se puede mencionar como la postura o la respuesta que da Montaigne a la pregunta.

Un elemento a juzgar dentro de las posturas éticas de Séneca y de Montaigne y que sirve para planteamos aún más las distancias entre los autores es la participación del individuo de acuerdo a estas dos formas de pensar, pues Séneca continúa con las afirmaciones del mundo preestablecidas a su estoicismo por lo cual su punto de fuga está siempre claro en el horizonte: el mejoramiento del alma, quien se inicia en esta forma de pensar no deja de lado el papel tranquilizador que la razón brinda en el sentido de que la consolidación de su sistema de creencias se fundamenta en puntos fijos y estables. En el caso de Séneca el ser humano tiene una autosuficiencia para declararse bueno en tanto que se identifica con los sabios.

En el caso de Montaigne ocurre muy distinto el juicio que se genera, pues no hay un pronunciamiento concreto sobre el bien y al contrario lo mejor que nos hereda es la movilidad de su pensamiento, que tiene que ver con su forma escéptica de

entender el mundo. Los valores a partir de los que Montaigne puede llegar a formar un juicio de antemano él los sabe limitados y aceptando que esta limitación impide la comprensión de los juicios de los demás, brinda espacio a la epojé (en el sentido escéptico del término) con lo que se puede abrir un verdadero diálogo frente al otro.

Las implicaciones en la diferencia son a mi parecer lo más importante dentro de estas dos lecturas, pues en primer lugar alejan el prejuicio inicial de que los ensayos se anclan a la antigüedad como piedra de toque, lo cual nos permite identificar a Montaigne, más allá del paso hacia la modernidad, en un momento de complejidad en el cual detenernos a pensar con valores propios.

No por lo anterior se demerita la obra, lo que se pretende es marcar sólo la distancia entre los autores. El estilo de Séneca clama por lo personal, la mayoría de sus escritos fueron dictados hacia personajes específicos. Sin embargo, al ser difundidos en lugar de brindar su consejo sólo hacia quien se presenta como el motivo del escrito, logra alcanzar una situación empática con su lector, sea este quien sea. En el sentido de que sus “epístolas” se entienden ya como lecciones. A pesar de que no se haga una mención específica respecto del interés por que estas obras lleguen a un público, ello ocurre a partir de la posibilidad que abre con esta escritura que pudiera pensarse más bien como “íntima” que surge de la amistad.

La distancia que guarda el autor frente al lector en el caso de las epístolas es muy distinta a la que se genera a partir de un tratado, pues la primera forma es comúnmente respondida por parte del lector, en el caso de un tratado no se

espera que el lector tenga una función adicional a entender el escrito. En este sentido podemos ver claramente la influencia que brindará en Montaigne incluso más allá del mensaje el estilo de Séneca y que posibilitará el carácter abierto de los ensayos.

Desde la perspectiva de Séneca a pesar de que su lector sea tomado en cuenta siempre dentro de sus textos, por ello la elección de escribir su más recordada obra en forma de epístolas, no se aleja nunca de la idea de que el otro, no es importante en la medida en que las determinaciones, en el sentido de las decisiones éticas, están fundadas desde la idea del mejoramiento del alma propia. La posibilidad de alcanzar la ataraxia se halla siempre dentro de uno mismo, más allá de las condiciones imperantes de la realidad. Recordemos que en su obra el destino hace esclavos a aquellos que quieren algo fuera del mismo.

La lectura de Séneca en el sentido en el que lo queremos decir parte de una cuestión dogmática, mientras por su parte Montaigne también piensa en sus lectores pero lo hace desde una perspectiva distinta, pues él en la medida en que toma prestado el texto inicia una conversación que no puede entenderse sin el papel del otro *“A medida que la obra va siendo más propia y más concreta, se va abriendo a un modelo de lector más abstracto e indefinido que, en el infinito, se identifica con la posteridad y con la humanidad en general.”*⁷⁸ El otro juega un papel fundamental dentro del escrito ensayístico, pues en ese carácter de mostrarse existe una situación estética que implica una forma de estar volcado al otro como intrínseca a la obra.

⁷⁸ Navarro J. (2007) Pensar sin certezas. España: Fondo de cultura económica, p. 271

Montaigne no dicta la regla a seguir como lo haría Séneca con Lucilio, lo que él hace es dejar la pregunta abierta respecto del cómo vivir, de allí la situación de que Montaigne no sea considerado de forma clásica como un filósofo, pues en esencia no es lo que dice lo que aporta a la cuestión ética sino la relación entre su pensamiento y su forma de plasmarlo, por ello la estructura del texto es tan importante y se hila tan bien a la pregunta esencial del cómo vivir. Esto no implica que la situación del escrito como forma tenga una mayor importancia que lo dicho, como lo menciona Pierre Villey *“Hoy, si alguien lee aún los ensayos para alimentarse de su pensamiento y henchirse de la sustancia suya, no es menos verdad que el estilista por regla general, es el que nos seduce, mucho más que el pensador”*⁷⁹

Por mi parte defiendo que la preocupación por la forma del escrito es una propuesta de pensamiento. El ensayo como forma es la respuesta de Montaigne hacia la pregunta de ¿cómo vivir?. No es que la cuestión del estilo pueda quedar en segundo término cuando es a partir de ella que se refuerzan los temas que considero dan la fuerza al escrito: Como hablar de sí mismo de forma continua, que es evidencia de la vanidad, o ese típico alejamiento del tema central que pone de manifiesto el arrebato de la atención del autor y con lo cual nos muestra aquello que le rodea en el momento de su escritura.

La relación del hombre con su escrito encierra también una idea de pervivencia que es muy distinta a la posibilidad que abre la memoria en el caso del escrito de Séneca, Montaigne al mantener una relación con su escrito en la que dice ser uno con este lo que busca es continuar el diálogo por un lado con los que ha leído, de

⁷⁹ Villey.P. (2017) Montaigne, Páginas escogidas del primer ensayista. España: Biblok, p.365

allí el motivo de sus innumerables citas, y por otro con los que le van a leer. Es debido a esto que la figura de Montaigne escapa siempre a una forma específica: por una parte, no es él una figura lineal, va tras sus pasos y deforma sus versiones iniciales. Por la otra, sus lectores tienen siempre una situación específica desde la cual llegan al ensayo, aumentando a las experiencias e historias de Montaigne las suyas propias.

De allí quizá la complejidad de pensar a Montaigne desde una cuestión meramente teórica, pues a pesar de poder analizar la obra desde varios puntos de vista, esta continúa dando como posibilidad una siguiente lectura. No es esta una lectura que pueda decirse última, pues la cuestión de la ambigüedad nos hace rodear el texto; es decir que podemos acercarnos, pero no podemos decir que concluimos, pues el ensayo con su carácter abierto no nos brinda una relación estable con lo que podríamos llamar verdad, pero sí con nuestra situación específica. El ensayo nos vuelca hacia nosotros en una situación siempre inacabada, por lo cual el compromiso del pensamiento es muy distinto del que parte de cualquier dogmatismo.

5 BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, T. (2003) Notas sobre literatura. España: Akal.
- Bakewell, S.(2012) Cómo vivir. España: Ariel.
- Bouwsma, W.(2001) El otoño del renacimiento. España: Crítica.
- Cassirer, E.(1953) El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas. México: Fondo de cultura económica.
- Castañón A. (2015) Por el país de Montaigne. México: El colegio de México.
- Heller. A. (1980) EL hombre del renacimiento. España: Ediciones Península.
- Horkheimer. M. (1995) Historia, metafísica y escepticismo. España: Alianza.
- Johnson, P.(2015) El renacimiento. México: Debolsillo.
- Montaigne, M. (2006) Ensayos III. España: Cátedra.
- Montaigne, M. (2014) Ensayos. España: Galaxia Gutenberg.
- Navarro, J. (2007) Pensar sin certezas. España: Fondo de cultura económica.
- Oliva C. (2009) La fragmentación del discurso. México: UNAM.
- Séneca. L. (2013) Escritos consolatorios. España: Alianza.
- Séneca, L. (2008) Epístolas morales a Lucilio II. España: Gredos.
- Séneca. L. (2001) Epístolas morales a Lucilio I. España: Gredos.
- Villey, P. (2017) Montaigne. Páginas escogidas del primer ensayista.España: Biblok.
- Zambrano, M. (1987) El pensamiento vivo de Séneca. España: Cátedra.
- Zweig S. (2008) Montaigne. España: Acantilado.